Antología Literaria

Myriam Cerón de Sandoval

PRIMERA EDICIÓN-2021

CERÓN DE SANDOVAL, Myriam.
(2015). Antología Poética. Popayán, Cauca. Páginas 121

Miembro de la Fundación Iberoamericana para la Investigación Científica y Socioeducativa FIP
Miembro de la Asociación Caucana de escritores
Miembro de del Grupo de Lectura RELATA-Banco de la República
Miembro de la Tertulia de La Pamba.

Diseño de Carátula
Gerardo Antonio Alvear Muñoz
Colección: *Muselinas Doradas*
Tema: Los gitanos llegan con la lluvia

Ilustraciones originales para el Libro
Gerardo Antonio Alvear Muñoz
Colección: *Muselinas Doradas*

Textos originales
Myriam Cerón de Sandoval.

Diseño y Diagramación
José Robeiro Polanco Arias

Revisión de Literatura y Corrección de Estilo
José Robeiro Polanco Arias

FUNDACIÓN IBEROAMERICANA PARA LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y SOCIOEDUCATIVA FIP
Escuela Iberoamericana de Gestión y Desarrollo Cultural

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico o de portada, -sea cual fuere el medio-electrónico o manual sin el consentimiento del autor.

@ Derechos de Autor.
Realizados los depósitos legales

Agradezco sus comentarios y sugerencias
E-mail:
Myriamsandoval1980@gmail.com
escritores_fip@hotmail.com

Autor -Editor
ISBN:
Sin Impresión

Popayán, Cauca, Colombia, septiembre 06 de 2021

Agradecimientos

A Dios y a la Naturaleza,
que me brindan la oportunidad de vivir;
a mis maestros, que me brindan la posibilidad de aprender;
a mis estudiantes, que me brindan la oportunidad de enseñar;
a mi profesión, que me brinda la posibilidad de subsistir;
a mi familia, que me brinda la posibilidad de amar.

Al idioma, que me regala la oportunidad de escribir;
a la fantasía y a la magia de la literatura,
*que me regalan la oportunidad de vola*r.

Dedicatoria

A mis hijos: Pedro Felipe y Andrés Sandoval Cerón

A mis padres Abel Cerón Albán (q.p.d.) y Carmen Helena de Cerón

A mis hermanos (as)

A mi familia

A mis amigos (as)

Índice

Prólogo	8
Introducción	10
Sugerencias para la lectura	12
MIS MEJORES POEMAS	**15**
Elegía a Popayán	16
Oda al Amor	18
A mi Padre	20
Los Árboles ¡Seres vivos son!	22
Maestro	25
Tarde Oscura	27
¿Mujer, o Diosa?	28
Estudiante	29
Mañana cuando vuelvas…	31
MIS MEJORES CUENTOS	**33**
Cuento Los Gitanos Llegan con la Lluvia	35
Leyenda El Fraile	41
Leyenda El Mitológico Árbol de Mango	44
Leyenda Un Amor en Viernes Santo	49
Crónica Guineo y Chancaca	52
Crónica Abdalah El fakire Indú	61
Crónica El Alcalde más Bueno del Mundo	65
Leyenda Rosita la enduendada	70
Cuento Gallito, el flautista	75
Cuento El fantasma de una monja	79

Cuento El caballero del Teatro 83
Crónica Se buscan 87
Cuento Ser poeta 97
Leyenda Caminos Gitanos 103

MIS MEJORES VERSOS 112

La Rueda 112
El Niño y la Maestra 113
El Niño de la Calle 113
El Osito de Anteojos 114
Mis Amigos en la Escuela 115
El Recreo **116**

GLOSARIO 117

BIBLIOGRAFÍA 119

AUTOBIOGRAFÍA 121

Prólogo

La obra ***Antología Literaria***, de la escritora *Myriam Cerón de Sandoval*, es un texto, una guía si se quiere, de un camino para que otros maestros motiven a sus educandos a hacer literatura con los niños y adolescentes, a empoderar sus habilidades escritoras, tal y como lo propone la autora, promovida por su experiencia de enseñar a escribir, además del gusto de siempre que lo tiene ceñido a su ser como un don que privilegia el gusto empírico de soñar y darle un espacio a la imaginación, como camino directo a la esencia de ser poetas o escritores.

Los seres humanos tenemos la facultad de razonar a partir de nuestra mente, pero a la vez, recurrimos al lenguaje verbal para expresar lo que pensamos. Generalmente, desde niños los seres humanos aprendemos de los relatos que escuchamos y como tal, todo ese cúmulo de historias cargados de sensaciones, da cuenta de quiénes somos. Es indudable que antes de la aparición de la escritura, la tradición oral, fue el principal vehículo de transmisión de la cultura. Pasaron milenios para que la civilización estableciera sistemas de escritura en cada rincón del planeta; éstas surgieron con particularidades que se difundían en los territorios, con el objetivo de perpetuar el sentir de sus vivencias, plasmándolas en papel, en la madera, sobre las piedras o en cualquier otro elemento que permitiera dejar registro de la historia de todo conocimiento y/o pensamiento.

Es común escuchar a los niños que, sin necesidad de ir a una escuela, poseen de forma innata, la capacidad de expresión verbal que utilizan para relatar sus experiencias, sus emociones, a tal punto que pueden tocar las fibras de las personas que los escuchan porque sus palabras son detalladas. Es como si quisieran revivir cada acontecimiento para darle sentido existencial e importancia en el tiempo, de tal manera que sus semejantes comprendan que lo contado es trascendental.

Los educadores, podemos ser quienes incentivemos o fortalezcamos o no, el gusto por la escritura, mostrándoles que se puede aprender a escribir esa experiencia, cuando damos valor a ese bagaje que tienen dentro y fuera de la escuela, pues, los niños no llegan vacíos a estos espacios; por lo tanto, sus capacidades de expresión así tengan un lenguaje sencillo, son la base para aprender a escribir y reflejar cómo es su mundo, dando importancia a su contexto. El papel de la escuela en este sentido, es integrar de manera armónica esas experiencias al aprendizaje de la escritura, sin pretender cambiar la esencia de la oralidad.

Dentro de tantas escuelas del mundo, surgen inquietudes éticas de docentes, por trabajar con auténtica vocación al servicio de hacer de la escuela un espacio significativo y agradable, donde se aprenda entre otras cosas, a escribir de tal manera que los saberes orales de los niños sean el insumo primordial que motiven la escritura como herramienta para relacionarse adecuadamente con el entorno donde interactúan.

La escritora Myriam, es una de tantas educadoras con virtudes para enseñar a escribir. Sus antecedentes académicos están influenciados por ser de origen rural. Además, tuvo en sus inicios escolares, la fortuna de contar con una orientación de personas que fortalecieron su talento y capacidades lectoras y escritoras. Se puede decir, que ella y sus actividades como maestra, son el reflejo de ese don empírico que se potenció en la academia, pero sin olvidar como ella lo expresa “que narrar es algo tan personal que escapa a toda didáctica”.

Ana Rubiela Ijají Uní
Dora Libia Castillo Majín
Huber Iván Ruano Ortiz
Eliecer Ruiz Rengifo
Doctorantes
Centro Universitario ISIC – TEPIC
Estado de Nayarit
México

Introducción

En la presente *Antología Literaria,* hago un breve recuento de cómo inicié mi carrera como poeta y escritora: cuando decidí incursionar en esta etapa tan importante de mi vida, escribí tímidamente, y lo que escribí tuve la oportunidad de que lo leyeran, y los que leyeron me entendieron; me dijeron que escribiera más, que siguiera escribiendo, y así lo hice.

Pero no quería escribir sola y solo para mí, entonces, como educadora decidí que mis educandos también escribieran; fue cuando decidí prepararme para enseñar el arte que yo, hasta el momento, empíricamente desempeñaba. Acudí a la lectura y al análisis de la crítica literaria, a seminarios, talleres, conexiones con otros escritores, editores, periódicos, concursos y recitales poéticos.

Todo lo anterior me permitió atreverme a seguir escribiendo. También tuve la fortuna de encontrar maestros que, me facilitaron encontrar caminos para recorrer con la escritura trozos de mi vida y de mis experiencias. Además, el vivir en un entorno cultural en donde abundan los relatos, la historia, el patrimonio, los misterios, los mitos y leyendas; personajes, costumbres y tradiciones que alentaron mis deseos de contar, de relatar, de escribir, escribir y seguir escribiendo.

Es así, como en estas páginas recojo algo de mis saberes como poeta y escritora con *mis mejores poesías, mis mejores cuentos y mis mejores versos*. De esa manera comparto con los lectores estos textos para que otros poetas y escritores que, se hayan dejado tentar por el canto de las musas, puedan emprender el viaje y enciendan los motores para navegar en el amplio Océano de la literaria a la luz de las estrellas y que así, lleguen a un puerto más seguro o a un buen puerto como poetas y escritores.

El propósito de la obra *Antología Literaria,* es proporcionar el acceso a la palabra que lleva al lector a estar en contacto con el arte, desarrolla la imaginación, proporciona el conocimiento del mundo y ayuda en la creación del buen hábito de la lectura.

Sugerencias para la lectura

Leer la obra Antología Literaria, permite:

Comprender la creatividad de la escritora. Porque brinda la posibilidad de descansar de manera agradable de las actividades cotidianas o para aprovechar el a tiempo libre para acciones productivas como es la lectura.

Proporciona acceso a la palabra. Sumerge al lector en el universo de la palabra y el lenguaje; forma fundamentos de comunicación entre los seres humanos al comunicarse desde la infancia con el uso de palabras precisas y bellas.

Ubica al lector en contacto con el arte. Por la amplitud de la temática y sus tratamientos introduce a las personas en el crecimiento de lo estético al crear imaginarios, no solo, desde el punto de vista artístico literario, sino con relación a todas las formas del arte que tienen íntima conexión la literatura, la música, la pintura, la escultura y el teatro. Este contacto empieza en cada uno un gusto que va hacer fundamental en el proceso formativo en el transcurso de la vida.

Desarrolla la imaginación. La Antología Literaria favorece el desarrollo de la capacidad imaginativa al crear escenarios posibles que pueden existir o no. Al darle alas a la imaginación se crean sueños y utopías que poco a poco se convierten en metas y proyectos de vida. La capacidad de imaginar es la que gesta las grandes ideas y descubrimientos.

Proporciona crecimiento del mundo. La literatura como tal, no solo enseña, sino que va introduciendo a lectores en la interpretación del conocimiento del mundo físico, geográfico, económico, social y cultural al crear una cosmovisión. Ayuda a la creación del hábito de la lectura. Una persona cuando algo le gusta, siempre pide más… en este caso encuentra los temas muy cercanos a sus realidades, es así como permite comprender cada suceso de la vida.

La obra Antología Literaria, por ser agradable y enseñarle a la persona numerosas actividades sin la obligatoriedad de un texto escolar, le hace tomar cariño a la lectura y desarrolla de esta manera la curiosidad, la creatividad y la innovación; coadyuva a la confrontación de ideas entre el lector y autor, elemento básico en el fomento de la lectura crítica.

Enriquece el léxico. La lectura atenta de Antología Literaria enriquece el léxico del lector, al incorporar varias palabras o sinónimos en los variados textos. Al realizar un ejercicio de interpretación es necesario contar con un diccionario de la lengua castellana para consultar el significado de algunos vocablos. La comprensión de un texto permite establecer un diálogo entre el lector y el autor. Los nuevos términos, al ser incorporados al discurso le dan belleza a la palabra.

Mis mejores Poemas

Los poemas, expresan sus experiencias, sus sueños y las emociones que hayan sentido en relación con algo o alguien de su mundo real o imaginario y que les haya llamado la atención. De dichos comentarios se escriben en un papel o libreta del escritor, algunas de las expresiones que, a su juicio sean significativas y tengan cierto valor literario. Por ejemplo, expresiones como *cuando regresé a casa / las gotitas de rocío / brillaban en el pasto…. el domingo al salir de paseo / mamá, mis hermanos y yo / observamos que la ciudad / era bastante distinta*… También una sola oración dada con sentimiento y valor literario puede originar una poesía: *vi a Miguel cuando entre aquella cantidad ruidosa de buses alzaba a su hermanita…*

En seguida, se selecciona, con la participación de otros lectores, una (o varias) oración (es) motivo para el poema. En este momento es importante dejar volar libremente la imaginación, las emociones, los anhelos, las esperanzas, los sueños y utopías, las cuales se irán registrando antes de que pasen al olvido. Es importante que el principiante lea lo que escribe y escucha los comentarios que le hagan. Con relación a los comentarios, el escritor orientará al grupo para que le expresen con sinceridad, sin ser descomedidos, ni descorteses. Si es necesario, se sugerirá que unas expresiones queden mejor que otras o que algo se pueda decir de una u otra manera.

En grupo se reconocerán los recursos literarios que utiliza el escritor para desarrollar el tema puesto. Finalmente, se copian poemas seleccionados, estas creaciones se pueden recoger para ser publicadas por cualquier medio. Escritor que no tenga lectores ¡No existe!

ELEGÍA A POPAYÁN

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Mi bella Popayán ¡Oh, virgen del amanecer!
Que adornaron tu frente,
inmaculadas rosas en el atardecer;
Muselinas doradas, dibujaron tu cuerpo de diosa,
Y Apolo se extasió al mirarte, como hada grandiosa.

Cuando del Morro miras sobre las leves faldas;
Tus lomas reverdecen cual verdes esmeraldas.
Por el sur; ingresando Belalcázar, ansioso,
Tú hermoso y fértil valle, conquistó victorioso.

Del cerro, Las Tres Cruces, sobre el monte,
La escuálida figura se dibuja del Quijote,
Que cabalga sobre tu ancho suelo,
Deslumbrado por las perlas del riachuelo.

Tú albergaste en tu seno a Caldas y Torres, con sus glorias,
Y el mundo conmovido escucha sus historias;
Cantándole a tus hijos, te sorprendió Valencia,
Escribiendo hermosos versos con total transparencia.

¡Popayán! te adoramos por linda, gloriosa y sonriente;
Hermosa y ausente, cual bella durmiente;
Con tu belleza eterna de sin igual escultura,
A los dioses, encanta tu sin par hermosura.

Tu piel marmórea, tus negros ojos bellos,
Y tu mirada enigmática, irradian destellos,
Y, enmarca tu linda cabellera;
Tu hermoso rostro ¡Cual quimera!

Con tu rostro virginal y en tus labios
Eternizas el numen que bebieron los sabios;
Irradias en tu rostro idílica sonrisa
Que, pintada en un lienzo, envidiaría *Monna Lissa.*

¡Popayán! Tu sin igual belleza admiramos con goces;
Tú beatifico sueño vigilan los dioses;
Tú frente engalanada con los rosados lotos
Nos predicen tus sueños, futuros ignotos…

¡Popayán!, villa de campanarios y casonas de paredes blancas;
Madre nutricia de poetas, mártires y santos, de las "cigüeñas blancas",
de los "lánguidos camellos", vagando taciturnos a sus exilios.

¡Popayán!
¡Oh Ciudad Blanca y Fecunda!
…De románticos idilios…

ODA AL AMOR*

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

El amor es navegar sobre la mar sin olas,
Es escuchar el triste canto de las aves solas,
Es ver caer las flores sobre el prado humedecido,
Es sentir alivio en tu cuerpo dolorido,
Es ver llover sin que la lluvia moje el heno,
Es trasegar por un sendero de perfumes lleno.

El amor es beber un sorbo de agua en el desierto seco,
Es gritar fuerte sin escuchar el eco,
Es caminar, aunque el viento fuerte te retenga,
Es abrazar al viajero amigo cuando venga,
Es recordar la música bella, que a nuestras almas llega,
Cuando el vetusto piano se detenga…

El amor es saludar al transeúnte triste, sin estrella,
Acompañado de luceros en la noche bella,
Es pintar un lindo cuadro de un barco que navega,
Es sentir el rocío en nuestros rostros que, a los ojos ciega,
Es recordar al buen amigo que te estrechó sobre su pecho,
Es ver sonreír a un tierno niño desde el lecho.

El amor es cautivar las miradas absortas cuando pasas,
Es escuchar el mágico aleteo de las garzas,
Es confundirse entre la multitud ansiosa,
En la calidez de comunión beneficiosa,
El amor es como un bálsamo en tu dolor ardiente,
Frente a una sociedad indiferente.

El amor es percibir el sol sobre tu piel desnuda,
Es sentir el tierno abrazo, cuando tu hijo te saluda,
Es escuchar el susurro de unos labios que te admiran,
Es adivinar el acecho ardiente de unos ojos que te miran.
El amor es estrechar la mano bondadosa,
De un fiel amigo por la senda dolorosa.

**** Este poema se ha traducido a más de 25 idiomas y circula en cerca de cien países de América Latina y el Caribe, Europa, Asia, África y Oceanía.***

A MI PADRE

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Tú, hijo de María, cuyo
abuelo, dicen fue un gitano,
Y José tu padre, maestro y
hermano,
Aun siendo un infante, con
melodías suntuosas,
Te distrajo lindo niño con
canciones hermosas.

Cuando fuiste a la escuela
también te destacaste,
Y un gran maestro entonces, te
premió por brillante,
De la Sagrada familia el cuadro
aún conservamos,
Al igual que San José y el Niño,
también admiramos.

Devoto de la Virgen María, por ti siempre aclamada,
Le dijiste: Tú que llevas el dulce nombre de mi madre amada,
No permitas que yo muera, antes de ver crecer a mis hijos,
Y Dios y Ella te concedieron tales prodigios.

Temías morir de repente azotado por un rayo,
Y escogiste a Santa Bárbara, protectora sin desmayo,
Con mucha fe veneraste en un altar su escultura,
Y luego se la donaste para la iglesia a un cura.

Fuiste padre ejemplar ¡Cómo amaste a tus hijos!
Asido de mi mano me resolviste acertijos…
Paseando por la orilla del río, tomaste mis manos,
Y me explicaste la cultura de los hombres gitanos.

¿Los gitanos por qué son ambulantes?
Porque vienen de Arabia y son trashumantes,
¿Por qué en colchón de plumas realizan su descanso?
Porque alojan sus colchones muchas plumas de ganso.

¿Quién manda a los gitanos? Respondiste con gracia…
De todos el más viejo, se da gerontocracia
¿Quién bautiza a los niños y casa a la pareja?
Te lo recuerdo… ¡La persona más vieja!

¿De dónde vienen los gitanos? Hija te lo repito…
Los gitanos provienen de Egipto
¿Por qué visten con ropas tan largas y cubiertas de seda?
Porque de su cultura es algo que aún les queda.

Y llevan las gitanas pañoleta amplia por doquiera…
Cubierta la cabeza y su larga cabellera,
Si están comprometidas y tienen compañero
Cubren su cabeza con amplio pañolero.

Y si, por el contrario, aun esta soltera,
Exhibe por la calle su hermosa cabellera,
Y, ¿Cómo se alimentan debajo de esas trazas?
Comiendo carne asada dorada por las brasas.

¿Acaso una gitana con otro hombre se podría casar?
No, porque a pena de muerte la pueden condenar.
¡Que hermosas las gitanas! Las podemos comparar,
Con la belleza de Cleopatra, y nos invitan a soñar.

Montado en su caballo, ¡aparece un gran gitano!
Mi padre, avanza presuroso a saludarlo… ¡Oh hermano!
A que lean su mano acude mi padre, muy seguro
Eufórico diciendo: ¡Las gitanas predicen el futuro…!

¡LOS ARBOLES SERES VIVOS SON…!

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Los árboles son indefensos niños
inocentes,
Se refugian al abrigo de amigos cual
dolientes;
Víctimas son de inescrupulosas
personas
Que ambicionan el poder y dinero cual
coronas.

Testigos mudos de tantas alegrías
Bajo tu sombra reposaba en días,
En grupos jugueteaban algunos niños
Que su estudiar terminaba en desaliños.

Los ancianos que por allí pasaban
Sus profundas miradas al cielo alzaban;
¡Gracias, Oh Dios! por permitirnos
Gozar del aire y la brisa consentirnos.

Cuántas generaciones ¡Oh Dios Santo!
Desfilaron protegidas bajo su manto;
Recordaba un grupo, quizá de
adolescentes;
Sus ósculos de amor aún inocentes.

Tertulias: maestros conscientes interrumpieron
Y posando su mirada prorrumpieron
¿Esto es un avance o retroceso? En discreto
Es cambiar la naturaleza por concreto.

Es arboricida ecológico que un valiente
Se atreva profanar visiblemente
Ese templo sagrado de los mayores,
Y truncar hermoso nido de amor de los menores.

Una tarde soleada, el mes de agosto entraba…
Y un grupo de niños que por allí paseaba
Escuchó el ruido asesino de una sierra
Y gimiendo vio caer los árboles a tierra.

En clase de Ciencias Naturales,
Los niños se preguntaban a raudales:
¿Por qué a los árboles nos enseñan a amarles?
Cuando otros ya no quieren ni mirarles.

No, respondió Juanito alborozado,
Nunca la naturaleza se ha comprobado;
Será la causa de tantos desafueros,
que algunos señores ambicionan fieros.

En otrora oportunidad me dijo un pajarito
Que sus nidos destruyeron facilito,
Y que el asesino rechinar de motosierra,
Despertó a sus hijuelos en la tierra.

Azotando puertas y ventanas de la escuela
Corriendo el viento; dejó una gran secuela.
Musitaba: seguiré a mí paso destruyendo,
Pues me quitaron las barreras, concluyendo.

Cuando el sol aparece por el oriente
Y en el atardecer se oculta por el poniente;
Mirando desde el cielo cual oráculo;
Concluyó: ¡me parece grotesco el espectáculo!

Amigos respetuosos amantes de la naturaleza:
Unidos lanzad un grito sordo de protesta,
Consecuencias sufrirán las naturalezas ignotas:
¡Cuando agonice con sus venas rotas…!

MAESTRO

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Pintor de amaneceres, escultor de perfiles,
Soñador de posibles, forjador espiritual de seres.
Tú sueñas cual Quijote con molinos de viento
Y transformas el entorno con la lucha sediento.

Concientizando al pueblo marchas por la calle
Para que cese la lucha y la muchedumbre acalle.
Con voces afinadas consignas tú gritas;
No temes te acusen que al pueblo tu agitas.

A tus discípulos en duras jornadas enseñas
Alcanzar los ideales con los cuales tú sueñas.
Imitas al divino maestro Rabí de Galilea
Y predicas verdades, aunque el vulgo no las crea.

Cual poeta escribes terminadas tus faenas,
Preparando el discurso de la inmortal Atenas
Y pintas en las mentes imaginarios versos
Que flotan en el aire cual delicados lienzos.

Anuncias amor por la belleza cual arcángel
¡Quién esculpiera el David de Miguel Ángel!
Exhortas a que admiren a la Venus desnuda;
Tus pupilos se extasían al mirarla, ¡no hay duda!

En clases de español a meridiano,
Enseñas el movimiento parnasiano
Y describes al gran poeta inmerso
Quien sacrificaba un mundo para pulir un verso.

Analizando ANARKOS, la obra del maestro poeta
Quien su pluma dorada enfiló cual saeta:
"la vida es una fuente para todos llena;
Id a beber, esclavos sin cadena;"

Enseñas a recorrer parajes de la antigua Roma
Que al imperio de los césares se asoma.
A respetar culturas inculcas estricto
El amor de Cleopatra y Antonio en Egipto.

Con las blancas túnicas y encarnados turbantes,
Enseñas los arábigos con recamados talantes.
A comprender ayudas leyes del universo
Aunque para ello utilices la rima de un verso.

Para entender los sabios de la venerable Grecia,
Auscultas en el alma de la gentil Lutecia.
Al cultivar de tus párvulos el espíritu aún limpio,
Invocas a raudales los dioses del olimpo.

¡Oh Atenea diosa de la razón y la sabiduría!
Hija de Zeus dios de la luz, sirve al Maestro de guía.
Apolo dios de la música y la poesía,
Enséñale el santuario de Delfos en Grecia.

Pintor de amaneceres, escultor de perfiles,
Soñador de posibles, forjador espiritual de seres.
Tú sueñas cual Quijote con molinos de viento
Y transformas el entorno con la lucha sediento.

TARDE OSCURA

Poesía

Por Myriam Cerón de Sandoval

En la tarde de octubre más
oscura, sorprendida
de relámpagos y vientos sacudida,
Miré a lo lejos el sendero como
alfombra
Tapizado con hojas, ¡No te nombra!

Miré a mi lado y pregunté a los
árboles, callado,
Si te han visto pasar desesperado,
A las límpidas aguas del riachuelo
Que no resisten la causa de mi duelo.

Clamé a la lluvia que cesara ya los ruidos,
Pero, ella impávida continuó con sus gemidos,
Busqué en los espejos de la mar caídos
Y, hasta en las olas del acantilado enrarecidos.

Soñé en fastuosa y soleada lontananza,
Donde el espíritu de Dios, si alcanza;
Remonté los abismos y los mares,
Pero, todos me han dicho sus pesares.

Consulté a los oráculos de Apolo
Y, ellos creen que tú meditas solo
En la luna llena esplendorosa,
Que en octubre se avista más hermosa.

¿MUJER O DIOSA?

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

En el pálido rostro iridiscente
De una bella mujer indiferente,
Reflejó-se en ella fijamente
Los destellos de un amor en el ambiente.

¿Cuál es tú nombre, oh diosa del amanecer?
Que mi anhelo es quererte conocer,
No, no esquives tu belleza, entre los velos presurosa
Porque luces cada día más hermosa.

Quiero escuchar tu voz, un tanto melodiosa,
Por tú amor y belleza, semejas a una diosa.
Dime ¿Eres tú del Olimpo de los dioses,
que despiertas en el hombre tantos goces?

Si tu habitar es en plano metafísico,
Confiésalo bien pronto con tu físico,
Porque yo no quiero vivir concupiscente
Frente a una mujer indiferente

ESTUDIANTE

Poesía

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Como una madre cariñosa y tierna,
Que a sus hijos defiende de la eterna
Ciega ignorancia; causa de tantos males
Que ahondan clases sociales.

Los estudiantes desplazados
Son tus hijos más amados;
Mitigan su sufrimiento
Y cultivan su talento.

A tus párvulos inculcas disciplina
Que por buen sendero camina;
Con paso fuerte y seguro
A conquistar ya el futuro.

Para alcanzar buen rendimiento,
Con amor y sentimiento,
Agotas todo recurso
Que encuentran en el transcurso.

Es uno de vuestros lemas
Discutir de muchos temas
Y, formar al estudiante
Con mucho garbo y talante.

En las ramas de la ciencia
Los has formado a conciencia,
A muchos profesionales
Para solucionar tantos males.

A los padres de familia con todo el corazón:
Ayudar a formar queremos a sus hijos con razón;
Pues ellos son el pilar,
De sus hijos a formar.

Estudiante inconformista,
Orgulloso y optimista,
Que luces bien tu uniforme
Y con tus ideas a la sociedad transforme.

¡Queremos felicitar a todos los profesores!
Se escucha ya los rumores
Que sienten satisfacción,
Por su sentida misión.

También al señor Rector
Como incansable gestor
Admiramos su entereza
Deslumbrando su nobleza.

Concluyendo entonces digo: para enseñar a pensar,
No necesitas luchar;
Suficiente es ser coherente
Con lo que se piensa y siente.

MAÑANA CUANDO VUELVAS….

Poesía

Por: Myriam cerón de Sandoval

Mañana cuando vuelvas… las brisas mañaneras
Esparcirán el aroma de las rosas lisonjeras;
El guayacán del patio te ofrendará sus flores
Y los jardines de al lado te impregnarán olores.

Las aves que en otrora abandonaron sus nidos,
Regresarán con sus cantos nunca jamás oídos;
Se vestirán de rojo las blancas margaritas,
La lira sus cuerdas rotas, te contará sus cuitas.

Mañana cuando vuelvas las aguas cantarinas
Pintarán en un lienzo a las ninfas danzarinas;
Los lirios sus capullos bajo la luna llena,
Abrirán sus corolas en la aurora serena.

Mañana cuando vuelvas cansado de lisonjas,
El jarrón de la mesa tendrá tres rosas rojas,
Ellas por doquiera rociarán sus aromas,
Tu rostro acariciará entonces de la brisa sus corolas

Recordarás entonces, a la flor delicada,
Sus pétalos mullidos y a la mujer amada,
Pero las flores mustias por el dolor sentido
Difícil es buscarlas, cansadas ya se han ido…

Mis mejores Cuentos

El cuento es el medio perfecto de expresión para un escritor. Los cuentos exigen paciencia y pasión por escribir, son tan conmovedores y memorables como las novelas. Se inicia con un ejercicio de recolección de ideas para el cuento, normalmente hechos de la cotidianidad; se le dan las características al cuento: acción inicial, acción creciente, clímax, acción decreciente, resolución o desenlace; inspírese en personas reales, conoce a los personajes; limita la amplitud de la historia para que no se convierta en novela; decide quien cuenta la historia: yo, tú, él o ella; organiza una y otra vez los pensamientos para que haya coherencia e hilaridad en el texto, comience a escribir con su estilo que lo hace único, como la huella dactilar; deja que la historia se escriba sola con la fluidez del pensamiento.

Un taller de redacción creativa, debe partir de una historia muy conocida por todos.

- Se trabaja individualmente, hay que sugerir al lector contar un cuento ya conocido, con diferentes técnicas.
- Contar un cuento con *grandes titulares*, a manera de un periódico sensacionalista.

- Contar un cuento en telegrama, que sintetice y comunique lo esencial del texto.
- Describir al malo de la historia a través de un reporte policial.
- Contar el mismo cuento, pero invirtiendo los papeles de malos y buenos (una Cenicienta mala, con hermanastras buenísimas, entre otros roles).
- Se le da una forma de empezar, aplicar expresiones de acción y tiempo, y dar una forma de terminación.

LOS GITANOS LLEGAN CON LA LLUVIA

Por: Myriam Cerón De Sandoval

Corrían los últimos días del mes de agosto cuando la gente del pequeño pueblo se arremolinó alborozada en torno al puente viejo, estructura colonial que años más tarde vería pasar en repetidas ocasiones al Libertador, cubierto de gloria, tras libertar cinco repúblicas. Pablito, Emanuel y Mercedes, vecinos del pueblo, miraban con curiosidad la llegada de los carromatos.

¿Qué está pasando aquí? Preguntó Pablito.

_Llegaron los gitanos -respondió Emmanuel-

¿Verdad? ¡Qué alegría! -Exclamó el primero-

_Entonces va a llover, es una clara señal; cuando ellos llegan siempre llueve, igual que cuando llega el circo -dijo Mercedes-

El día lucía espléndido, el sol reverberaba barrido de nubes, el cielo ostentaba un azul celeste envidiable pero el calor era sofocante; la brisa no corría suave como en los días anteriores y muchos repetían:

¡*Parece el calor del desierto!*

¿Será que va a temblar? Preguntaron los dos primeros, más escépticos.

_*Cuando va a temblar siempre hace un calor sofocante* -predijo Mercedes- *y como llegaron los gitanos, lo más seguro es que llueva; ojalá no nos caiga una borrasca de esas que inundan al pueblo.*

Repletas de niños, adolescentes y ancianos, lentamente comenzaron a desfilar carretas tiradas por caballos, atiborradas de animales, perros, gatos, gallos de pelea, entre otros; y variados accesorios de cobre, pailas, ollas, azafates, estribos y aperos: monturas, jáquimas, rejos de cuero retorcido; en fin, llegaron los gitanos con sus pertenencias.

Ante todo, se destacaban los que durante décadas venían por la misma época a acampar a la orilla de aquel hermoso. Llegaron lujosamente ataviados, las mujeres con vistoso y colorido atuendo de muselina largo y ancho, con lunares de color rojo, que remataba en boleros, y la blusa de velo de colores también tupida de lunares, con manga larga acampanada; las mujeres casadas con su cabeza cubierta de pañoleta dorada, y las solteras exhibiendo hermosa y abundante cabellera, calzados sus pies con sandalias de cuero. Los hombres con pantalón y camisa negra, botas de cuero con tacón flamenco, chaleco y sombrero negro cordobés, a la usanza española.

Alegres, esbozando contagiosas sonrisas, comenzaron a desfilar por el colonial puente viejo de ladrillo tapizado de piedra, otrora artísticamente acabado por los españoles. Con sus herraduras los caballos al pasar sacaban chispas a las piedras. El primero en saludar fue el gitano Antonio; abrazó a cada uno de sus amigos que de tiempo atrás conocía, luego el gitano Moisés, después el gitano Abraham y así sucesivamente los demás varones. Dentro de su cultura, a las mujeres gitanas no les es permitido darse saludos efusivos con los *payos* (en la lengua romaní significa que no pertenecen a la cultura gitana).

No habían acabado de bajar sus colchones de plumas de ganso, sus pailas, ollas y cucharas de cobre y variados accesorios de cuero, cuando una densa nube oscureció el firmamento y se escuchó el estruendo estrepitoso de un rayo que iluminó la carpa y paralizó las actividades dentro de la familia gitana.

¡*Virgen Gitana, protégenos*! Imploró Antonio.

Lola la gitana le aclaró:

_Está bien que la Virgen Gitana sea nuestra protectora, pero primero está Dios. ¡Encomiéndate a él!

Observadores atentos, Mercedes le recordó al grupillo de curiosos:

_Yo dije que como los gitanos habían llegado, ellos traerían consigo la lluvia.

_No -respondió Pablito--. *No es que los gitanos hagan llover, es lo contrario. Los gitanos llegan con la lluvia… y les voy a explicar por qué, el almanaque dice que a partir de hoy se inicia el tiempo frío, cargado de nubosidad, descargas eléctricas y torrenciales aguaceros.*

¿Y por qué llueve cada vez que llegan los gitanos? Inquirió Mercedes.

_Porque ellos vienen cada año en la misma época, en agosto, pero en sus últimos días, cuando se termina el verano; como son nómadas, pasan en otras temporadas del año por otros territorios y aquí llegan en invierno.

Veloces, los gitanos armaron sus carpas y dentro de ellas se escuchaba gran bullicio en una jerga que ninguno de los allí presentes entendía; hablaban en su lengua nativa, el *romaní.* Mientras las mujeres leían las palmas de las manos y las cartas de la baraja española, Antonio tomó la guitarra y con su hermana Yeshenia entonando estos versos:

Yo soy rico, porque toda la riqueza,
la alegría y el pan
lo encuentro en mi libertad.

Esos cánticos eran la pura y viva expresión de la cultura gitana, cuyo lema es su libertad. Detesta toda clase de ataduras y prejuicios, a pesar del amor, el respeto y la solidaridad que le inspiran sus amigos, *los payo*. Los amigos allí presentes, un poco intrigados, le preguntaron a Antonio:

¿La lengua que ustedes hablan, cómo se llama?

Respondió:

_El caló. Es una lengua que tiene profundas raíces sánscritas.

_Enséñanos a pronunciar algunas palabras.

¡*Con mucho gusto*! Asintió Antonio -Repitan conmigo-

Gachó = Payo (no perteneciente a la etnia gitana).
Gachí = Mujer paya (no perteneciente a las familias gitanas).
Rom = Hombre.
Romí = Mujer.
Chavó = Hijo.
Chaví = Hija.
Cojanó = Mentiroso.
Cojaní = Mentirosa.
Caló = Masculino.
Calí = Femenino.

Como los gitanos se caracterizaban por sus buenas relaciones humanas, ya habían hecho entrar a sus carpas a sus amigos que los estaban visitando, entre ellos Mercedes y Pablo. Extendieron sus colchones de plumas de ganso y encendieron sendos fogones. Sobre las brasas colocaron carne cecina de cordero sazonada con yerbabuena, romero y laurel.

El gitano Abraham comenzó a tañer su guitarra y, una vez terminada la cena con que agradecieron la presencia de sus amigos del pueblo, se inició una velada de danzas orientales, eso sí, entre gitanos; *los payos* no pudieron participar en esas vistosas coreografías. Enseguida, Yeshenia, Abraham y Salomón entonaron estas coplas:

Porque nací gitanillo
Le tengo miedo al trabajo
Y en vez de la cuesta arriba
Prefiero la cuesta abajo.

Dijo un día Faraón:
Gitanillo, tú has de ser
Quien sin mimbre haga canastas
Y trasquile a los borricos
Con tijeras de papel.

Contentos, los trasnochados habitantes del pueblo les agradecieron a los gitanos su visita. Eran las siete de la mañana del nuevo día, cuando un funcionario público llegó hasta las carpas y preguntó por el líder de los forasteros. Al notar que *Alí,* el más veterano de los gitanos, fue encargado de dialogar con él, les preguntó:

¿Por qué citan al gitano más anciano?

Uno más de ellos le respondió:

_Porque dentro de nuestra cultura se da la gerontocracia, es decir, el anciano es quien gobierna y ostenta la autoridad, el consejero, el asesor. Quien toma las decisiones es la persona mayor (hombre o mujer), porque es la más sabia. Existe también un Consejo de Ancianos, a quien se consulta y él toma las decisiones. Contrario a vuestra cultura donde los ancianos son desechables.

Salió de la carpa el viejo Alí y los gitanos y las gitanas lo rodearon, como expresando: Si hay un problema, es de todos.

El funcionario comunicó:

_Por orden del Rey de España y de todas las tierras de América conquistadas por los españoles, les comunicamos que debemos hacer cumplir la siguiente ley, firmada por el Rey en Pamplona, España, en 1628. Dice así: "*Los gitanos no pueden pasar o estar en este reino, so pena de doscientos azotes y cinco años de galeras; y a las gitanas, penas de cien azotes y destierro perpetuo, y se revocan las licencias para vivir en este reino*"-.

El funcionario enfatizó:

_Se les da plazo de seis horas para que abandonen el pueblo.

Acostumbrados por su temperamento e idiosincrasia a ser libres como el viento, los gitanos arreglaron en las carretas sus colchones de plumas de ganso, objetos de cobre, carpas, animales, monturas y aperos de caballo y maletas de cuero.

Luego almorzaron, subieron a sus carromatos tirados por caballos, entonando canciones con sus panderetas y guitarras, se despidieron del pueblo con cariño y salieron prometiendo volver cuando el Rey de España revocara la ley.

Con adioses y mucho llanto, el vecindario despidió a los gitanos en un atardecer hermoso y muy colorido en que el sol irisaba sus tonalidades en cromos rojizos, anaranjados y amarillos; más fuerte que de costumbre, la brisa acariciaba los rostros de todos; las copas de los árboles se mecían musitando un arrullo al paso de la caravana. Y a la vera del camino, las palabras melancólicas de Pablito, quien con lágrimas despedía a los gitanos viéndolos desaparecer en el horizonte, se oyeron como un lamento:

…***Los gitanos llegan con la lluvia… y contradictoriamente, se van con el sol…***

… y los cuentos… cuentos, son.

Leyenda EL FRAILE

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Cuenta la leyenda que, al amanecer de un domingo llegó al pueblo un fraile de luenga barba, ojos de mirada melancólica y una palidez que asustaba, montado en un borrico y cargando un par de petacas de junco; pero lo que más impresionó a los feligreses fue el hecho de que el fraile no musitaba palabra alguna.
Todos se preguntaban:
¿Quién será aquel hombre? ¿Quién será aquel cura?
_Parece alma de otro mundo decían unos.
_Es un profeta -afirmaban otros-
_Parece uno de los doce apóstoles sugerían los beatos.

No _replicó una beata de nombre Salomé ¡Es el Judío Errante!
_ El Judío Errante camina rápidamente y no descansa en ninguna parte aseguró la beata Margarita.

Otra piadosa mujer prorrumpió:
_Es un fraile franciscano.
¿Por qué? Inquirió una de nombre Mercedes.

Respondió la piadosa:
-Es fácil reconocerle ¡Mírenlo! Tiene una túnica café de anchas mangas, ceñida a su cintura con un cordón blanco; cubierta está su cabeza con un amplio capuchón y calzan sus pies un par de sandalias de cuero de color marrón.

El fraile repartía a diestra y siniestra lánguidas sonrisas a sus feligreses, acompañadas de constantes bendiciones. El pueblo fue arremolinándose alrededor del fraile con abundantes ramos de laurel, romero y albahaca. Cuando llegó al atrio de la iglesia se bajó del borrico y el sacristán descargó las dos grandes petacas de junco; luego éste se hincó de rodillas, recibió del fraile su bendición, subió corriendo las gradas del campanario y echó a volar las campanas, de igual manera que cuando en el pueblo ocurría un acontecimiento extraordinario.

El clérigo destapó sus grandes maletas de junco y fue sacando uno a uno los ornamentos sagrados: la custodia, el cáliz, las vinajeras, y de una vez por todas celebró el santo sacrificio de la misa, de espaldas al pueblo y en latín antiguo. Terminados los oficios religiosos pasó sus yertas manos a cada uno de los feligreses y, acto seguido, impuso sus frías manos sobre las cabecitas de los niños, que lloraban aterrorizados.
¿Por qué no nos habla? Replicaron los presentes.
Su piel es muy pálida y sus manos son muy frías.

El pueblo presenció asombrado cómo el fraile se puso el capuchón café sobre su cabeza, cruzó los brazos introduciéndolos en sus anchas mangas, inclinó su cabeza en señal de recogimiento, comenzó a caminar lentamente sin despedirse de sus feligreses y se perdió por un antiguo callejón del pueblo adonde en futura oportunidad habría de ingresar cubierto de gloria el Libertador Simón Bolívar.

Cuentan los ancianos de este hermoso pueblo que en las noches oscuras y lluviosas ven al fraile caminar lentamente por las calles del pueblo con su amplia túnica café, ceñida a la cintura con un largo cordón blanco, con sus sandalias de cuero marrón que, dejan ver sus blanquísimos pies, pero camina un poco agachado ocultando su rostro con su amplio capuchón.

El sacristán vive convencido de que cada día a las cinco de la mañana, cuando prepara el altar para que el sacerdote oficie la misa, ve pasar de refilón al fraile, que otras veces lo ve subir lentamente por las gradas al campanario… y en ocasiones lo ve sentado al piano y se le escucha interpretar música religiosa gregoriana. Que el día de San Isidro, al amanecer, lo ve deambulando alrededor del parque de la iglesia o sentado en el atrio de la misma, profundamente entristecido.
Una piadosa mujer preguntó impresionada:
¿El fraile existe, existió o es una vieja leyenda?

El sacristán explicó:
_El fraile sí existió. Fue un sacerdote muy bueno y santo que alivió el dolor de quienes sufrían, dio de comer al hambriento y de beber al sediento, vistió al desnudo y cumplió con todas las obras de misericordia; en nombre de Dios, curaba a los enfermos porque él, en su infinita misericordia, le dio el poder de sanación en su bendito nombre; ayunaba y le había pedido a Dios el don de la humildad, amaba a los niños y sentía profunda consideración por las mujeres y los ancianos. Un día, conmovido por el dolor de una familia campesina que en una catástrofe perdió parcialmente su humilde vivienda, subió al techo de la casa para ayudar a repararla, con tan mala suerte que resbaló accidentalmente y falleció de manera instantánea. Pero como no era la hora señalada para abandonar este mundo, su espíritu quedó vagando por la tierra indefinidamente.

El grupo de feligreses que escuchaba la narración del sacristán exclamó impresionado:
¡Dios mío, lleva pronto al fraile a tu santísimo reino para que descanse en paz!
Una luz fulgurante iluminó desde el cielo invadiendo el recinto, y se escuchó una voz celestial que decía:
¡Así sea, amén, Jesús!

En la actualidad, cuando las familias se reúnen a departir en los días de Semana Santa y Navidad, les cuentan a las nuevas generaciones las leyendas, cuentos, historias, vivencias, anécdotas y mitos, entre otras que escucharon de sus abuelos, y los incentivan para que los sigan divulgando tanto en forma oral como escrita para que no se extingan con el paso del tiempo, haciéndoles comprender que lo anterior forma parte de nuestra riqueza e idiosincrasia cultural, y poniendo al fraile como ejemplo de espiritualidad y de virtudes..

…***y así se acabó lo que se daba…***

EL MITOLÓGICO ÁRBOL DE MANGO

Leyenda

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Cuentan por ahí que, diagonal a la alcaldía de un pueblo perdido en el horizonte se observaba un hermoso parque. A muchas generaciones les había correspondido vivir allí la rutina normal de la existencia, como jugar, enamorarse y tomarse las primeras fotografías: las del bautizo, primera comunión y matrimonio, entre otras; y refugiarse bajo la sombra de aquel tricentenario, frondoso y gigantesco árbol de mango que llamaba la atención, tanto de los habitantes del pueblo como de los visitantes que llegaban a conocerlo. Admiraban no solo su altura sino su opulento tronco. Algunos se extasiaban observándolo y repetían las palabras de un famoso escritor: *Si este árbol pudiese hablar, cuántas historias nos contaría*.

Las que, por allí pasaban con la profunda mirada al cielo solían exclamar: Gracias, ¡oh Dios por darnos a gozar de la belleza de este árbol, y permitirnos el aire puro!

Pero siempre les preguntaban intrigados a alguna persona del pueblo: Cuénteme, por favor ¿este árbol de qué es?

Y los habitantes respondían casi en coro:

-De mango.

¿De mango?

-Sí ¿por qué?

-Porque parece un árbol de todo, menos de mango.

Tales las sorprendidas palabras de los forasteros. Y proseguían:

-Además, dicen los lugareños que, este árbol tricentenario jamás ha dado fruto. ¿Entonces, cómo hacen ustedes para saber si es de mango o no?

Se iniciaba a partir de entonces la consabida polémica y hasta con pasajes bíblicos se argumentaba, para justificar que este hermoso árbol se debía cortar. Repetían las beatas:

-Jesús dijo: "Árbol que no dé fruto, será cortado y echado al fuego".

Algunas personas odiaban el árbol de mango, porque lo consideraban culpable de sus desgracias y de las que acontecían en el pueblo. No resultaba extraño oírles decir:

¡El árbol de mango se ha convertido en la guarida de muchos espíritus malos!

Quizá se referían a la viuda, la bruja, el duende, la llorona, entre otros. O tal vez pensaban en buenos espíritus, como el fraile, el fantasma de la monja o el ángel guardián, cuyo rostro se ilumina en luna nueva. Las personas no podían pasar cerca al árbol porque escuchaban el murmullo de muchas voces discutiendo, riendo o quejándose, pero cuando miraban detenidamente el mango no veían a nadie. Muchos afirman que era el árbol de mango quien hablaba y hasta se quejaba.

Algunos habitantes del pueblo recordaban con nostalgia: "Cuando yo nací, ya el árbol de mango existía, lo mismo decían mis papás, mis abuelos, bisabuelos y tatarabuelos; ellos a la vez contaban que sus padres y antepasados decían lo mismo; además, contaban muchas historias relacionadas con aquella criatura vegetal.

Una de ellas expresa que había una vez en el pueblo un hombre muy enamoradizo, pretendiente de casi todas las mujeres del lugar, que salía por las noches de farra, y llegaba a su casa al amanecer. Muchas personas amigas lo habían reconvenido para que cambiara, pero no había sido posible; le habían comentado algunos casos similares donde la viuda se había *cargado* a hombres como él; no obstante, el testarudo galán respondía: *esos son chismes*…

Una noche repitió su consabida salida nocturna y después de visitar a sus enamoradas y libar muchas copas, pasó frente al árbol de mango, ubicado en la esquina del parque; de pronto vio a una elegante dama vestida de negro, muy estilizada y de una gran estatura; su elegante vestido dejaba ver un vistoso encaje blanco que, sobresalía de su falda.

Le coqueteaba y a medida que él se le acercaba, le daba un pequeño giro a su rostro, como queriendo ocultarlo; cuando el caballero se allegó un poco más, ella giró en torno al mango; y luego se sentó al pie del mismo, cruzando la pierna. Encendió un cigarrillo y con una sonrisa picaresca, comenzó a fumarlo provocativamente. Deslumbrado por la belleza de tan elegante dama, el ebrio caballero se le acercó y ella con sus encantos lo sedujo, llevándolo por parajes hermosos, completamente iluminados y decorados con lujosos adornos.

El itinerario del enamorado señor concluía en el hogar, pero su galantería lo había desviado de rumbo. De modo que su familia preocupada, al amanecer del día siguiente, salió en su búsqueda acompañada de sus amigos, y ¡vaya sorpresa! Encontraron al elegante caballero semidesnudo, acostado sobre una fría bóveda del cementerio, yerto y demacrado. Su vestido, corbata y zapatos colgados de las cruces del camposanto y él desvariando decía que las cruces eran un lujoso perchero; y el elegante dormitorio, un recinto muy iluminado. Mas no se trataba de otra cosa que una serie de calaveras, cuyos cuencos parecían mirarlo.

El enamoradizo galán casi inconsciente, dizque hacía preguntas incoherentes como:
¿Dónde está esa hermosa mujer que me trajo a este bello lugar?
Entonces, preocupados, sus amigos dizque le preguntaron:

¿Cómo es esa bella dama?

Y él la describió así:

-Ella es alta, muy elegante, usa un vestido negro de seda, de su falda sobresale un fino encaje blanco ¡Y es muy coqueta!

Sus amigos aterrorizados contestaron al mismo tiempo:

¡***Esa es la viuda negra***! Persigue a los hombres infieles o muy enamorados.
¡Te lo habíamos advertido!

Entonces sus compañeros lo llevaron a su casa y el perdió la razón por mucho tiempo; no creyeron que volviera a ser el mismo hombre alegre y amable de siempre, pero las oraciones de su familia y amigos lograron un milagro. Un día cualquiera, amaneció muy feliz saludando por su nombre a cada cual. Fue a visitar al cura para agradecerle las oraciones y las misas que había celebrado en su nombre, y le presentó gracias a Dios, por la oportunidad que le dio de volver a vivir y compartir con su familia. Y prometió que jamás se enamoraría de una mujer desconocida, que dejaría para siempre el ser promiscuo, que no volvería a consumir licor, que no volvería a salir durante la noche sino con su familia, y que se acostaría todas las noches muy temprano.

El galán del pueblo a partir de este momento se convirtió en un hombre ejemplar, consejero de la juventud, hogareño. Vivió al lado de su familia muy feliz, durante todo el resto de su vida.

Las opiniones en el pueblo seguían divididas con respecto al mitológico árbol de mango. Quienes lo defendían argumentaban calificando el árbol como ***patrimonio ecológico e histórico de la humanidad***, porque había sido habitación de los pájaros y embellecedor del paisaje; además, había sido testigo fiel de muchos sucesos históricos, pues bajo su sombra se habían protegido muchos y muy destacados personajes, como el *libertador Simón Bolívar* que, cuando marchaba rumbo a la campaña del sur, se hospedó con su ejército en una bella Hacienda del productivo Gran Cauca. Llamado durante la noche, ordenó un nuevo plan en su campaña libertadora, mientras que la oficialidad y las tropas dormían. Estratégicamente también cambió su caballería. Y luego, cuando regresó victorioso de la misma le ciñeron sus sienes con una corona de laurel bajo el vetusto, noble, venerable y mitológico árbol de mango.

Una noche septembrina muy oscura y fría, amparados en la sombra, aprovechando el ruido de la lluvia y el sueño profundo que invocan las gélidas noches de invierno, un grupo de arboricidas, que no eran compatriotas nuestros sino gendarmes extranjeros, por un puñado de oro, se comprometieron a dar muerte a este monumento viviente de la humanidad. Dicen que, a media noche, se escucharon gemidos y lamentos ensordecedores que retumbaron en los más recónditos lugares del pueblo.

Algunos de sus habitantes estaban bajo el efecto de una pesadilla y solo hasta el día siguiente vieron el dantesco espectáculo que, jamás olvidaría por el resto de sus vidas: el hermoso árbol de mango yacía cadavérico, extendido, retorciéndose sobre el polvo a la vera del camino; sus venas rotas, deshechas sus arterias, como un héroe que había ganado mil batallas.

Recibió muchos honores y el pueblo lo lloró como a uno más de sus mejores hijos. Los enamorados que desfilaban a su lado observaban si aún en su tronco conservaba las iniciales, que habían grabado aun siendo niños, cuando se habían jurado amor eterno e iniciado sus primeras relaciones amorosas. Hoy, en el lugar donde nació, creció y murió el mitológico árbol mango, solo queda un bloque de cemento, lúgubre y frio, que cual triste camposanto, luce yerto y abandonado; lo que antes representaba un símbolo de vida, hoy alberga sus cenizas.

Su atroz muerte sirvió como lección para que las nuevas generaciones aprendieran a amar y respetar la naturaleza. Y como en aquel hermoso y noble pueblo todos sus habitantes eran poetas, le compusieron una lluvia de floridos versos.

… . cuento “contao” de la chimenea al “tejao”

UN AMOR EN VIERNES SANTO

Leyenda

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Cuenta la leyenda que, un día de la semana siendo las seis de la mañana la madre sirvió el desayuno, para que tanto el joven como sus tres hermanas salieran rumbo al colegio.
_Julio César, quédate unos minutos porque necesito hablar contigo -ordenó ella-.

_Está bien, madre, habla.
_Tu padre está muy enfermo y nuestra situación económica es precaria; lo siento mucho, pero tienes que abandonar tu colegio y contribuir con la manutención y el estudio de tus pequeñas hermanas.

Está bien madre, lo haré.

Salió a la calle reflexionando en su triste destino. Había caminado escasas dos cuadras cuando unos niños que corrían detrás de él le dijeron:
_Julio César, tu padre acaba de morir.

El muchacho giró, se cubrió el rostro con las manos y lloró desconsoladamente.
Tras dos semanas de luto, se comunicó con uno de sus tíos, quien le dijo:
_Julio César, me encuentro trabajando en un pueblo, es muy acogedor y sus habitantes están dotados de una gran calidez humana.

Julio César arregló las maletas y partió a ese lugar desconocido. Al despedirse de su madre, ésta le dio muchos consejos y su bendición. Y así fue como el adolecente Julio César, por azares del destino, llegó al pueblo desconocido la noche de Viernes Santo. A escasos minutos de la capital estaba ubicada la población, famosa porque en ella se celebraba la Semana Santa con toda la solemnidad. Ya en el nuevo hogar, su tío lo llevó a presenciar los desfiles sacros, el estilo lo dejó maravillado, además del esplendor de las procesiones.

_Es cierto, esta es una de las Semanas Santa más hermosas que he visto. Expresó.

Estaba absorto observando el paso de *María Magdalena* cuando bajó la mirada hacia las personas que desfilaban a su lado. De repente vio a una hermosa niña extasiada mirando la misma anda que él acababa de contemplar. Tenía ella cubierta su cabeza con un velo de blonda y su rostro era de un blanco pálido que contrastaba con la oscuridad de la noche. Bajó la mirada y, sin premeditarlo, se encontró con los ojos inquisidores de Julio César. Él se acercó sigilosamente para que ésta no esquivara la mirada y le preguntó:
¿Cuál es tu nombre?
_Magdalena -le respondió-.

_Magdalena ¿Cómo la piadosa mujer de la procesión?
_Sí.
_No me lo digas -contestó Julio César- Porque además tienes un asombroso parecido con aquella mujer que amó a Jesús durante su vida pública. Tu hermosa cabellera, tus lindos ojos negros, tu blanca y pálida tez y tus rojos labios me transportan a otro mundo maravilloso, ese mundo ideal ubicado en un plano metafísico en el cual los seres humanos deseamos vivir; pero lo que más me impresiona de ti, es la espiritualidad que irradias.

Tras una breve pausa, Julio César le pidió:
_Permíteme tomar tu mano para saber si eres real o quizá sea el fruto de mi fantasía. O tal vez suceda que estoy impresionado por esta Semana Santa ¡Tan hermosa! Jamás había vistió algo así en mi vida.

La procesión del Viernes Santo continuaba el desfile con sus síndicos y cargueros; el olor a parafina de los velones con sus respectivos *moqueros*; el aroma de las iridiscentes flores que adornaban las andas; el incienso que formaba espesas humaredas trasladaron a este par de adolescentes a un mundo dedicado únicamente para los enamorados. Así más tarde tuvieran que separarse por insólitas cosas del destino. Eran las doce de la noche y, como en un cuento de hadas, la joven cenicienta se separó de su príncipe azul diciendo:
¡La procesión del Viernes Santo ha terminado!

Y cerró el desfile sacro el grupo coral con la partitura; "Cristo al morir en tu cruz" de Haendel.
_Adiós -dijo la niña-, y se perdió entre la multitud que cerraba el desfile al son de los acordes fúnebres del Santo Entierro de Cristo. Julio César la siguió como enloquecido por entre la gente vestida de luto, sin lograr alcanzarla y, lo que es peor, sin tan siquiera saber su verdadero nombre. Tornó a su lugar de origen, siempre recordando a aquella extraordinaria criatura.

Durante muchas Semanas Santas y exactamente en Viernes Santo, Julio César regresaba al pueblo, al mismo lugar donde había conocido a la niña. Observaba con melancolía las angostas calles, sus antiguas casas, sus parques pletóricos de gente buena, el inmenso bullicio semana-santero y los niños vestidos de monaguillos que abrían los desfiles sacros con el ronco sonido de las matracas. Y cuando ante sus ojos desfilaba el paso de María Magdalena, el joven lloraba en lastimera actitud y le pedía a Dios que algún día volviera a encontrar a ese ser de luz que le había iluminado la vida para desaparecer luego sin dejar rastro alguno, en la Semana Santa de la pasión de Cristo: *Un amor en Viernes Santo.*

… … Y así se cuenta y se vuelve a contar, este cuentecito de nunca acabar.

GUINEO Y CHANCACA

Crónica

Por: Myriam Cerón de Sandoval

En aquellos tiempos en una pequeña ciudad:
¡Guineo:
más duro que no se oye!
¡Chancaca:
súbele el ruedo a la sotana, porque te vas a caer!
Guineo: A ti que te importa.
Métete en tu música, que de lo mío me encargo yo.

Estos dos personajes de una pequeña ciudad se cruzaron sendos saludos sin prever quizá que tanto el pueblo los inmortalizaría, como los dos protagonistas típicos más queridos; tanto sería así que se creó por decreto la condecoración el mérito musical, "*Flauta de Chancaca*". Y en cuanto a Guineo respecta, los mejores fotógrafos lo plasmarían con su lente y sus álbumes perdurarían para la posteridad.

Cierto día, a eso de las diez de la mañana, los estudiantes universitarios salieron del claustro a tomar su merecido descanso, después de llevar a cabo sus consabidas tertulias académicas. Se sentaron como siempre, a compartir sus conocimientos con su personaje preferido y admirado por ellos, el popular *Chancaca*; cuando él los veía acercarse y rodearlo, se sentía muy feliz y de inmediato con su flauta mágica comenzaba a interpretar las más hermosas melodías; aparte de filosofar de la vida. Lo que más le gustaba y sabía él hacer; era tocar la flauta magistralmente, porque la música la llevaba en la sangre.

Rodeado por los jóvenes, estaba interpretando composición musical folclórica de la comarca, cuando apareció caminando por un puente colonial, a paso rápido y refunfuñando algunas oraciones, un sacerdote con sotana y bonete negro, la Biblia y un rosario; al pasar frente a la biblioteca del Banco Central, levantó la cabeza y con voz de parlante gritó:

¡Más fuerte Chancaca, que no se oye!

Este personaje lo miró; pero no dijo nada, hasta cuando hubo terminado la composición musical. Entonces le gritó:

¡Guineo, súbele el ruedo a la sotana porque te vas a caer!

Este no le respondió tampoco, porque lo interrumpieron unos transeúntes que le dijeron:
_Guineo, llevas la Biblia al revés.

Y él muy furioso les contestó con unas palabras de grueso calibre y agregó:
_Eso le pasa a uno por prestar sus cosas, las presta buenas y se las devuelven al revés.

Guineo caminaba a paso rápido, para llegar a otro de sus sitios preferidos: el Parque Principal, al cual le daba vuelta una y mil veces y jamás se cansaba de admirarlo. Cada vez que le daba la vuelta a éste, la emprendía contra los gobernantes de turno: políticos, sacerdotes, funcionarios públicos, agentes del orden, en fin, contra todo el que se cruzara en su camino. Dicen que era el crítico número uno, para que todo marchara bien en la ciudad de sus sueños. Algunos lo tildaban de loco; otros, de demasiado inteligente; la mayoría, el más valiente ciudadano por decir ciertas verdades, que otros no se atrevían a confesar. No faltó fotógrafo alguno que plasmara su imagen en alguna postal o amplificación que hoy se conserva como evidencia de los hechos que hacen historia.

¿Quién le proporcionaba los trajes a Guineo, y lo asesoraba sobre cuál usar o a cuál personaje imitar? Nunca se supo, pero ciertamente, cada día cruzaba el puente colonial, muy tempranito, caminando a paso rápido, rumbo al Parque Principal, unas veces vestido de cura, otras de capitán, a veces de agente del orden o de agente de tránsito; en fin, de una serie de personajes, y algunas otras veces como un simple ciudadano. Manejaba el discurso del día que repetía con voz de parlante de acuerdo a los últimos sucesos.

Difícil que, se apartase de su mundo, pero esa mañana estaba dentro sus planes viajar a un pueblo cercano a quien él también amaba. Vestido de cura, con una sotana larga, a pesar de su pequeño cuerpo, significaba pisar el borde de la misma; entonces la levantó un poco con sus manos y trató de correr; en efecto, esperó que una chiva que pasaba frente a la catedral; detuviese su marcha y a la velocidad de un rayo se trepó en la parte posterior y se agarró fuertemente de la escalera. El vehículo le dio la vuelta al espacio público y salió por la calle con rumbo a la carretera nacional, con destino al poblado.

Guineo llegó al pueblo, se bajó en la calle y caminó en dirección a la Iglesia, pero faltando escasas dos cuadras, vio un tumulto de gente frente a una casa, y con voz imperativa y fuerte preguntó:

¿Qué sucedió aquí?

Le respondieron los dolientes:

¡Mi papá que acabó de fallecer, padre!

Con voz de mando, autorizó Guineo:

¡*Haber éntrense todos, y vamos a rezar pronto, no se queden ahí parados como una estaca!*

Como los dolientes estaban parados, más por deber que por el valor que sentían, porque sus fuerzas estaban menguadas; por la pena moral de haber perdido a un ser querido, por el cansancio de un viaje tan extenuante y como el sueño los vencía, no dudaron un instante que se trataba del cura del pueblo. Cuando Guineo les dio la orden de arrodillarse, los dolientes fueron los primeros en obedecer; él rezó muy bonito y con voz muy fuerte pero cuando llegó al réquiem dijo así:

_Réquiem eterna donáis domine a la luz perpetua lusha deis réquiem cantim paz Amén. Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz así sea, Amén.

_A las ánimas benditas del purgatorio ¿Quién las pudiera aliviar? Que Dios las saque de penas y las lleve a ***descargar***.

Cuatro veces consecutivas repitió el réquiem, pero a la quinta vez la gente soltó fuertes carcajadas y el velorio se convirtió en una verdadera galería, los presentes hablaban y reían, salvo los dolientes.

Alguien gritó:
¡Que saquen a Guineo, que es un cura impostor!

Los dolientes que se habían caracterizado por su cordura y buenas maneras, montaron en cólera y veloces como el viento se abalanzaron contra Guineo; los pueblerinos, profundamente preocupados corrieron en su ayuda y lo soltaron de las manos de los dolientes… lo tomaron fuertemente del brazo para ayudarlo a correr y protegerlo, pero aquellos lo perseguían como enloquecidos y él parecía volar con su larga sotana, con tan mala suerte que se enredó en ella y cayó de cabeza en el piso, como evidentemente se lo había pronosticado horas antes su amigo Chancaca cerca al puente colonial.

Los vecinos del pueblo levantaron del suelo al siniestro personaje que, ya estaba ensangrentado, con dos dientes rotos, el rostro muy congestionado, y la sotana sucia y rota, el bonete negro se lo llevó el viento y quedó perdido entre las personas que exclamaban:

¡Corre, Guineo, corre… te van a matar!

Los pobladores lograron acompañarlo hasta la carretera principal para que tomara transporte, en ese instante de la nada, apareció el cura del pueblo, una persona muy humanitaria y condescendiente, que le preguntó:

¿Qué os pasó, hijo?

Guineo le respondió:

_Pagresito ¡Estos hijos tuyos me pegaron y me van a matar!

¿Por qué? preguntó el cura muy preocupado.

_Porque estaba rezando -Son unos guerreros y pandilleros…

¡Un momento! Dijo una beata llamada Barbarita
_diga usted, la verdad Guineo, los señores que le pegaron no son de este pueblo, son los dolientes del difunto, que llegaron de otro lugar del sur y nosotros los vecinos, lo que estamos haciendo es protegerlo, para que no lo acaben de linchar, de desaparecer.

¡Ah, sí es pagresito! respondió Guineo.

_Es que yo no sabía que los dolientes no eran de este pueblo.

Al escucharlo aquellos se defendieron:

_Lo que sucede padre, es que este payaso se hizo pasar por cura, y como nosotros no lo conocíamos, le creímos. Pero cuando le rezaba al alma de nuestro difunto padre decía: "A las ánimas benditas del purgatorio ¿Quién las pudiera aliviar? Que Dios les saque de penas y las lleve a ***descargar****", -en vez de decir: a "*descansar*".* Oraciones que la Santa Iglesia nos ha enseñado por muchos años.

_Bueno, hijos –dijo el cura-, perdonadle a este buen hombre, sus imprudencias. Jesús dijo: "Perdónalos Señor; porque no saben lo que hacen". Dejad que este pobre hombre se vaya, que yo regresaré con vosotros a rezar por el eterno descanso del alma de vuestro difunto padre.

Una vez estando todo el gentío sobre la vía, se acercó una chiva y la multitud observó con horror; a pocos pasos una persona que compraba un pleito por cualquier peso.

¿Dónde está Guineo? –preguntó.

Se trataba nada menos que *el villano*, un excombatiente de la Segunda Guerra Mundial, apodado Corea, era reconocido por su agresividad y un asesino a sueldo. La gente del pueblo aterrorizada subió a empujones a Guineo a la chiva y ésta se puso en movimiento y aumentó su velocidad. Sintiéndose a salvo, soltó ruidosas carcajadas y volvió a repetir:

_ *Pueblerinos, guerreros y pandilleros.*

La chiva prácticamente frenó y Guineo palideció confundido, cuando *Corea* armado hasta los dientes le apuntaba con un gran rifle y se le acercó.

_*Guerreros sí… a mucho honor, y hemos regresado victoriosos como héroes de Palonegro, Tarapacá y Corea entre muchas otras guerras* – le contestó.

La chiva continuó su marcha a gran velocidad y Guineo le dio gracias a Dios, porque por un momento creyó que el excombatiente de guerra lo iba a volver papilla porque a lo lejos se escuchaban los disparos que afortunadamente no dieron en el blanco.

De otro lado la multitud enardecida le gritaba:

¡Guineo malagradecido, te salvamos la vida y ni siquiera lo reconoces, no lo olvides; que si alguna cosa no perdonamos es que mancillen la memoria de nuestros muertos…!

Cuando Guineo, llegó a la capital, sintió preocupación sobre qué respuesta les daría a sus amigos, si le preguntaban sobre su lamentable estado. Cuando pasó frente a uno de varios museos de la pequeña ciudad, le gritó Chancaca:

_*Guineo, ¿qué te sucedió, que estás hecho un etcétera, mira tú cara y sotana vuelta una nada?*

_*Me caí* -respondió Guineo-

¡*Yo te lo advertí, y lo ves, por no hacerme caso*! *Y por casualidad lo recibió un piso de cinco dedos porque tiene muchos moretones en el rostro y en los ojos.*

_A ti que te importa, Chancaca, *métete en tu música que de lo mío me encargo yo, y a mi déjame en paz* -respondió Guineo-

Bajó las graditas de piedra; que conducen a los arcos del puente colonial y muy cansado se recostó en medio de los sardineles con plantas de lirio amarillo, que perfumaban el ambiente. Sigilosamente Chancaca bajó por las mismas gradas interpretando hermosamente una composición musical. Se detuvo un poco y dijo a Guineo:

¡Buenas tardes, amigo de infortunio!

*¡Que hubo! R*espondió con ira Guineo.

Chancaca lo abrazó y con un litro de tapetusa en la mano, le preguntó sobre lo acontecido y Guineo le contó toda la historia… visiblemente preocupado. Chancaca se sinceró también con él y le contó otra historia similar; que le había ocurrido a él en el mismo pueblo muchos años atrás; y que no tenía nada que ver con los velorios, sino con una hermosa colegiala según él, de la cual se había enamorado, cuando era joven, perdidamente, y que los padres de aquella niña lo habían amenazado de muerte si regresaba a llevarle serenatas y a perseguirla como siempre lo había hecho… en eso, levantó el litro de tapetusa y expresó con voz cadenciosa:

"*Brindo por la mujer que yo más quiero, mas no por esa*", yo brindo, por una hermosa colegiala de los ojos negros.

Entonces Guineo soltó una estruendosa carcajada, que retumbó bajo los arcos del puente. Dieron tres pasos aproximadamente y se ubicaron cerca al río a observar muy lívidos las mansas aguas, que parecían estancadas, y comenzaron a recordar cómo en otra época las mismas, corrían tormentosas y límpidas. Chancaca agregó:

_Eso no es nada, para lo que nos espera.

Y mostrando la majestuosidad del puente dijo:

¡Mucha agua correrá bajo éste puente, hasta ver que las nuevas generaciones encuentren el equilibrio con la naturaleza y escapen de la ira de la misma, por el daño que le hemos causado!

Siguieron brindando a pico de botella; hasta quedar profundamente dormidos, sobre las perfumadas flores de lirio amarillo bajo los arcos del puente. Guineo, con intensas pesadillas, veía al excombatiente de la Segunda Guerra Mundial convertido en inmensos molinos de viento que: como un quijotesco guerrero, peleaba a muerte con ellos, y Chancaca por su lado, en alto estado de alicoramiento, soñaba con su hermosa colegiala de los ojos negros, transformada por intervalos en su hermosa Dulcinea.

… ***¡Y colorín, colorado, esta crónica se ha acabado!***

ABDALAH EL FAKIRE HINDÚ

Cuento

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Hace mucho tiempo, en ese día, fecha y hora, de un viernes decembrino, llegó al mundo un niño a quien más tarde apodarían Abdalá, *El Fakire Indú.* Hoy, ya adulto, pensaba en el hogar de su infancia, conformado por José, maestro de escuela, y María, ama de casa y nieta de abuelo gitano.

Estos pensamientos lo hicieron retroceder la línea del tiempo, reencontrarse con sus ancestros y, recordar cuando de niño como adivinaba algunos acontecimientos, leía acertadamente la palma de la mano; y con mucho conocimiento, revolvía las cartas de la baraja española e interpretaba los sueños a sus vecinas,

y éstas eufóricas le pagaban las consultas con caramelos, lo cargaban y lo lanzaban al aire de la alegría que sentían... reflexionando en ello encontró una explicación lógica a sus andanzas, después de leer la carta que acababa de recibir y que decidiría de una vez por todo su futuro artístico.

De repente, una voz circense anunciaba el programa de la función vespertina, que lo hizo volver a la realidad y ubicarse en el espacio y tiempo determinados. *Abdalá, El Fakire Indú*, llamaba aquel actor nato y polifacético, muy querido por el público, que de igual manera se desempeñaba como payaso, mago, ilusionista, trapecista, contorsionista, como actor dramático y declamador de buena poesía. Pero le impresionaba al público ávido de emociones fuertes. El número que incluía caminar con los pies descalzos sobre carbones encendidos, acostarse sobre el lecho de cortantes vidrios o aguzadas puntillas o cuando su cuerpo era bombardeado por afilados cuchillos sin lograr herirlo, o cuando escapaba de una estrecha caja en la cual permanecía atado de manos, sin sufrir el más leve rasguño.

Los niños lo querían más como payaso y se desternillaban de la risa con sus pilatunas. Algunas señoras querían ver a *El Fakire* como trapecista y otros niños como ilusionista o mago, para que hiciera aparecer palomas, conejos y una cadena interminable de anudadas y coloridas pañoletas, dentro de su sombrero. También entre el público, se destacaban los amantes de la bella poesía, quienes le solicitaron declamar "*A Garrick*".

De sorpresa, surgió un investigador curioso, un periodista, que le dijo:
_Necesito que me responda unas preguntas para publicarlas en el periódico del pueblo.

Abdalá accedió gustoso.
¿Cómo empezó su vida artística Abdalá, El fakire?

Respondió:

_Cuando era niño y estaba en la escuela, llegó un circo a mi pueblo, aquel al que amo tanto y muy pronto regresaré.

Quedé maravillado con las actuaciones de los magos y actores; cuando se terminaba la jornada escolar, me iba con mi hermano mayor a mirar por los rotitos de la carpa, y el mago, que había notado mi interés en aprender, me hacía pasar sin pagar y prometió enseñarme siempre y cuando trabajara con ellos en el circo, cuando cumpliera la mayoría de edad. le prometí que sí y lo cumplí, ya llevo muchos años trabajando.

Alí, se llamaba el anciano de cabellos largos y plateados, que amaba a los niños y a las niñas, porque nunca tuvo la fortuna de ser padre y él les permitía ver la función sin pagar cuando no tenían dinero. *El me enseñó a hacer aparecer y desaparecer billetes y monedas, palomas, conejos, botellas de gaseosa, pañuelos de colores y muchos trucos más. Él ha entregado su vida por completo al circo y esta es su familia. Recorrimos muchas ciudades y pueblos y salimos del país en la época dorada del circo, porque luego llegó la televisión y la popularidad del mismo bajó. Había días en que no conseguíamos ni para alimentarnos, entonces los actores y actrices desertaron, abandonaron el circo, y quedamos solos el viejo Alí y yo, con la carpa raída por el tiempo, y fue así como me correspondió desempeñarme en diferentes roles, dada la necesidad*. Esta profesión es muy grata, sobre todo cuando llegamos a los pueblos y las primeras personas que nos reciben son los niños con todo el cariño y la alegría; cuando me ven, exclaman: *¡Llegó el payaso Abdalá, que alegría!*

De pronto se escucharon unos gritos de niños que pedían se iniciara pronto la función. *El Fakire Abdalah* interrumpió el reportaje y complació al respetable público en cuanto le solicitó: caminó sobre carbones encendidos, se acostó en un colchón de vidrios y puntillas aguzadas, de pies delante de una tabla le lanzaron cortantes cuchillos sin lograr herirlo. El público lo aplaudía frenéticamente.

Cuando se abrió el telón, vestido con el traje de mago hizo aparecer palomas, conejos, billetes y monedas de todas las denominaciones. Absortos, los espectadores no lo podían creer.

El resto le pidió que declamara “A Garrik.” *Abdalá el Fakire* lo hizo con tanta naturalidad que al finalizar cuando repitió “Nadie en lo alegre de la risa fie, porque en los seres que el dolor devora, el alma llora cuando el rostro ríe”, lloró en forma tan dramática, que el público se colocó de pies y lo aplaudió frenético, exclamando:

¡Fakire Abdalá, eres lo máximo!

Él hizo la venia a los asistentes y dijo:

¡Muchas gracias, ésta poesía que acabo de declamar se la dedico a ustedes, respetable público, y muy especialmente a mi padre José y a mi madre María, porque la carta que acabo de recibir me informa que ella acaba de fallecer! Fueron ellos los que me inculcaron amor por la poesía.

Los aplausos se escucharon con mayor fuerza y sobre el escenario cayeron como lluvia rosas rojas. Él las recogió y se los ofrendó a su madre y para honrar su memoria se despidió definitivamente del público y del circo.

Hoy *Abdalá el Fakire*, que no era ningún actor hindú, ni árabe, sino un pueblerino, camina anciano y enfermo por las calles, como la mayoría de los actores, músicos, cantantes, pintores, escultores, escritores, periodistas, poetas y amantes del arte del país, sin protección social, recordando su vida como actor circense, en su época dorada.

Sin embargo, hace ingentes esfuerzos en algunas oportunidades, para colaborar trabajando como payaso, recolectar fondos y ayudar de esa manera a alguna escuelita de barrio o vereda pobres. Y afirma:

_Lo que más me satisface es que aún logro arrancar sonoras carcajadas entre mi público más querido; ¡los niños!...

...***y así se cuenta y se vuelve a contar, este cuentecito de nunca acabar.***

EL ALCALDE MÁS BUENO DEL MUNDO

Leyenda

Por: Myriam Cerón de Sandoval

En aquellos tiempos, como dijese el gran escritor español Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la obra cumbre de la literatura universal, El Quijote:

"En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme", existió un alcalde muy parecido a su escudero Sancho Panza, bonachón y folclórico, que recorría todos los días el pequeño pueblo caminando por sus angostas y empedradas calles, con sus grandes zapatos de cuero que chillaban o por mejor decir, rechinaban cada que marcaba un paso.

En sus constantes recorridos prefería caminar por los andenes de las casas para encontrarse cara a cara con su pueblo.

_*ya pasa el alcalde* –murmuraba la gente al oír el chirrido de sus zapatos.

Cuando llegaba un forastero les preguntaba a los habitantes raizales:

¿Por qué predicen ustedes el paso del alcalde?

Y ellos le respondían en tono jocoso:

_*Porque el chillido de sus zapatos lo delatan con mucha anticipación-.*

El alcalde saludaba a los niños con mucho cariño y un

¡Qué hubo chilletas!

Y les daba una palmadita en la cabeza, a sus amigos: con una palmada en la espalda y un

¡Qué hubo bellaco!

El alcalde era un personaje folclórico pero muy querido por el pueblo. En su recorrido diario el alcalde entraba a visitar a los enfermos y les llevaba algún presente, acompañaba a los muertos hasta su última morada, en los bautizos de los niños lo acogían como su padrino, de manera y suerte que el alcalde era compadre de todo el pueblo y las nuevas generaciones, sus ahijados. Los jóvenes que se unían en matrimonio también lo nombraban su padrino.

El salario del alcalde era exiguo y únicamente le alcanzaba a duras penas para cumplir con sus compromisos sociales: ahijados, cumpleaños, matrimonios, primeras comuniones, grados, regalos de navidad y año nuevo entre otros, muchos de sus gobernados lo llamaban Papá Noel.

Cuando los niños veían al alcalde lo saludaban con mucho cariño, y él les preguntaba con mucho interés:
¿A qué están jugando?

Ellos respondían:

_A los escondidos –respondían los niños-

Y él con mucho cariño jugaba con ellos un ratito; escondiéndose detrás de los gruesos árboles de pino y tulipán africano que adornaban el parque principal. Por momentos el alcalde se sentaba un poco cansado y sacaba del bolsillo de la chaqueta una bolsita de terciopelo verde; que contenía un trozo de grasa animal, se retiraba sus zapatos y los untaba de aquella gordana. Los niños intrigados le preguntaban:

¿Para qué unta sus zapatos de aquello?

Y el alcalde les respondía:

_Es que a estos benditos zapatos todavía no los he podido amansar y me tallan mucho en el talón.

En cierta ocasión; cuando el alcalde realizaba una de sus acostumbradas correrías diarias por el pueblo; tomó la sombra de los andenes de las casas, pero sus zapatos lo delataron como siempre; cuando chillaron, y sus gobernados dijeron:

_Es el santo y seña, ya viene el alcalde…

Y él los saludó familiarmente y les dijo:

_En mi vida he tenido dos cosas difíciles de amansar; mis zapatos y el potro brioso en el que me montó el pueblo… la alcaldía.

Por la noche recorría el pueblo en la penumbra, a causa de la energía deficiente generada por una planta con motor a gasolina; en medio de la oscuridad se destacaba porque usaba para el frío septembrino una ruana blanquísima, saludaba a los jóvenes, los reconvenía para que se fueran a dormir temprano a la casa, y les aconsejaba:

_No consuman alcohol porque es nocivo para la salud.

Cuidaba el alcalde del medio ambiente y amaba las plantas, invitaba al pueblo a ahorrar energía, y siendo él la última persona que se acostaba, de paso apagaba la luz. Una noche que parecía el día, la luna llena alumbraba más que de costumbre, parecía el sol, el pueblo sorprendido se preguntó:

¿Por qué no habrá pasado la ronda el alcalde?

¿Será que está cansado? -respondieron algunos-

¡Tantos años gobernando! ¡Es justo que descanse! -dijeron otros-.

¡*Es cansancio! Son muchas las reelecciones que ha tenido que resistir* -replicaron los más analíticos-

La hermosa mañana de octubre siguiente, los guayacanes ornamentales amarillos del parque amanecieron desgajándose de flores y un aroma indescriptible invadió todo el pueblo, y con ella la noticia. Un funcionario con voz entrecortada por el llanto, leyó un bando haciendo tañer el redoblante:

_Le comunicamos al pueblo en general que: nuestro querido alcalde acaba de entregar su alma al Señor….

El pueblo consternado lo lloró durante tres días y tres noches, las mujeres del pueblo le guardaron un luto riguroso y durante dos meses llevaron sobre sus cabezas un velo negro en señal de duelo, los hombres se colocaron un brazalete negro en su antebrazo, en las ventanas de las casas se izaron media asta, atadas con una cinta negra, sendas banderas nacional y local. Su féretro permaneció en cámara ardiente en el Salón del Consejo Municipal y los excombatientes de la guerra de Tarapacá le rindieron un sentido homenaje póstumo y entonaron a toda voz los Himnos respectivos.

El Benemérito Cuerpo de Bomberos leyó una resolución de duelo y colocó su vida como ejemplo para las generaciones futuras. El sacerdote del pueblo en su misa de Réquiem destacó sus virtudes. Finalmente, los niños del pueblo conformaron un coro y con sus angelicales voces le cantaron: “Tu eres mi amigo del alma realmente el amigo, que en cada jornada está siempre conmigo, aunque eres un hombre aún tienes alma de niño…”

La gente visiblemente conmovida lloró hasta el cansancio. Cuando el cadáver salió de la iglesia se formó una calle de honor desde el atrio hasta el cementerio y al paso lento de la carroza fúnebre el pueblo le lanzaba flores blancas y despedían a su alcalde con una leve inclinación de cabeza.

Sus amigos y el pueblo en general, lo acompañaron hasta su última morada y cuando descendió su cuerpo a la sepultura; le lanzaron una lluvia de claveles rojos a su tumba y luego le colocaron en su lápida el siguiente epitafio:

¡AQUÍ YACE EL ALCALDE MÁS BUENO DEL MUNDO!

… ***Y voy por un caminito y voy por otro, y si este cuento les gustó mañana voy por otro…***

ROSITA LA ENDUENDADA

Leyenda

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Cuenta la leyenda que, frente al parque de la iglesia de un hermoso pueblo se ubicaba una bella casona colonial, con su amplio zaguán, con pisos de ladrillos e hileras de piedra, incrustadas armónicamente, que dejaban notar las hábiles manos de un buen artesano lugareño.

Este corredor conducía al interior de la vivienda con sus amplios pasillos, sostenidos por gruesos pilares de madera con montera, de los cuales pendían muchas canastas con macetas de geranios cuyas flores colgaban cual racimos, aromatizando el ambiente.

Las gentes llegaban a esta vivienda atraídos por el tumulto que entraba y salía de ella. Después de asistir a la misa dominical, los habitantes se acercaban al interior de la casona a visitar a Rosita, más por curiosidad que por caridad.

El sacerdote del pueblo ingresó a la casa presuroso y visiblemente preocupado:
¡Sacristán! -llamó con fuerza.
¿Habéis traído entre las cosas el aceite de ungir?

_*Sí, padre* -respondió el sacristán-

¿Y la tierra santa de Jerusalén?

También, padre-

El sacerdote trató de entrar a la habitación donde se encontraba Rosita, pero curiosamente su sotana fue levantada por un fuerte ventarrón y su bonete negro fue a caer sobre una pila ornamental que albergaba a unas plantas de buchón de agua, cuyas flores color lila se desgajaron por el impacto de la prenda sacerdotal. De una vez por todas, el clérigo tomó en sus manos el agua bendita y comenzó a rociarla desde la entrada de la habitación, musitando el *Credo*, y continuó formando cruces en el aire, esparciéndolas por todos los rincones de la morada, pero fue muy precavido en colgar sobre su pecho un *Santo Cristo* que le sirvió de escudo.

Retumbaron en el ambiente sonoras carcajadas, mientras en una cama yacía una niña muy bonita, de piel trigueña y levemente sonrosada por la fiebre, ojos oscuros adornados con largas pestañas, labios rojos y cabello castaño, largo y abundante, dientes aperlados que hacía rechinar con fuerza; su boca expulsaba por momentos espumosa saliva, cuando un temblor inusitado se apoderaba de su cuerpo. Entonces sus expresivos ojos se dilataron más cuando gritaba:

¡Ahí está, sáquenlo de aquí!

¿A quién? -Preguntó el cura-

¡A ese niño!

¿Cuál niño?

¡A ese! -dijo mostrando el rincón de su habitación-

¿Cómo es él?

¡*Descríbelo, descríbelo!* -ordenó el cura-

_Es rubio, de cabellos ensortijados que caen sobre sus hombros, tiene un sombrero muy grande sobre su cabeza, su piel es blanca y sonrosada, sus labios rojos y sonríe constantemente. Es de baja estatura y sus pies son torcidos.

¿Lo ven?

_No. ¿Dónde está?

_Aquí, al pie de mi cama, hacia el lado izquierdo. ¡Mírenlo cómo sonríe!

Preguntó el clérigo:

¿De parte de quién vienes, espíritu del mal, de parte de Dios o del diablo?

Y de inmediato tomó el Santo Cristo con su mano izquierda y con la diestra roció el agua bendita, mientras rezaba el *Credo, el Ave María y el Padre Nuestro*. El niño de cabellos de oro, labios sonrosados y ojos enternecedores abandonó con triste llanto la habitación, y en su huida olvidó una canastilla llena de caramelos y golosinas que diariamente le traía a la niña de su corazón. De inmediato, *Rosita, la enduendada* quedó libre de una especie de atadura y pudo narrar al sacerdote lo acontecido.

Le pidió el cura:

¡Cuenta todo, niña, cuenta!

Rosita comenzó con su narración:

_Un día viernes en la tarde me acerqué a las macetas de geranios a contemplar sus hermosas flores… cuando de pronto escuché una bella melodía que provenía del aire. Miré a mí alrededor y observé que un lindo niño estaba a mi lado y me sonreía muy feliz; usaba un gran sombrero, pero sus pies estaban torcidos.

¿Cómo? -inquirió el sacerdote- *¿Torcidos?*

Sí -respondió Rosita- el pie derecho ocupaba la pierna izquierda y éste, a su vez, la derecha-

¿Qué más?

_Todos los días me visitaba y traía fragantes ramos de flores, deliciosos dulces y toda clase de golosinas que robaba en las tiendas vecinas.

¿Y tú lo quieres?

_No lo sé; me embarga un raro sentimiento que no puedo descifrar si es amor, ternura, odio o temor-

_Hija: si tú lo vuelves a ver, déjalo entrar y yo lo recibo con agua bendita, el Santo Cristo y rezo muchas plegarias.

El sacerdote montó guardia a partir de aquel día en la puerta de entrada de la habitación de la niña, esperando a aquel espíritu inquieto. En cierta ocasión eran las once y media de la noche cuando unos gritos desgarradores despertaron al cura, que tomó el *Santo Cristo* y preguntó asustado:

¿Qué pasó?

Replicó Rosita:

¡Mírenlo en la ventana, me está llamando!

¿Dónde? ¡No lo veo!

El párroco ungió la frente de la niña con aceite bendito y roció tierra santa de Jerusalén a su alrededor, y pronto se escuchó un ruido estrepitoso como si hubiese estallado un petardo. Las veladoras se apagaron y a lo lejos se escuchó el llanto triste de un niño.

Rosita musitó:

_Allá va por el aire y lleva en sus manos una pequeña guitarra que hace tañer, ¡escuchen!

Se despidió el duende muy triste, entonando con su pequeña guitarra hermosas melodías que se esparcían con el viento… con monotonía y tristeza va corriendo el tiempo y el pueblo recuerda con gran nostalgia a Rosita en su juventud, y con el trascurso del tiempo a una señora muy bonita que en su juventud tuvo muchos y muchos admiradores por su sin igual belleza. Tanto sería así, que hasta el duende se enamoró de ella, la colmó de tantas y tantas flores y golosinas y además que con su guitarra le entonó las más hermosas canciones.

Su familia vive hoy en una casa solariega rodeada por muchos niños desamparados y olvidados por la sociedad, para que tengan una infancia feliz, similar a la que a Rosita le correspondió vivir antes de que el duende la persiguiera con tanta insistencia y rebeldía. En la entrada de la casa solariega, adornada con bellos jardines, se aprecia un óleo de Rosita, en el dintel de la puerta se lee la siguiente inscripción: ***¡Aquí vivió Rosita, la enduendada***!

… Y colorín colorete, por la chimenea salió un cohete

GALLITO, EL FLAUTISTA

Cuento

Por Myriam Cerón de Sandoval

Érase una vez en un acogedor pueblo, a la orilla de un caudaloso río, nació y creció un niño de excepcionales dotes para la música a quien el pueblo le puso el sobrenombre de *Gallito, el flautista*. Desde su infancia interpretaba cualquier instrumento musical, pero lo que a él más le agradaba tocar era *la flauta mágica*, como él la denominaba.

Los fines de semana, en días festivos y en los meses de verano, la gente del pueblo salía de paseo a bañarse en las límpidas aguas del río y a sus orillas preparaba diferentes clases de comidas como sancocho de gallina, tamales y empanadas de pipián, y como refresco tomaba una bebida típica, un poco fermentada y muy agradable, preparada con fécula de maíz tostado llamada *aloja*.

Cuando menos lo esperaban, aparecía *Gallito, el Flautista* con una mochila al hombro, tejida finamente con motivos de-coloniales, y dentro de la misma cargaba dos flautas elaboradas con carrizo, una plata propia del trópico. La presencia de él y de sus compañeros sobresalía por el colorido de su indumentaria, con camisa y pantalón blanco de dril, anudado al cuello un rojo pañuelo *rabo de galo*, calzados con alpargatas blancas de fibra de fique (cabuya), un cinturón con adornos llamativos y cubierta la cabeza con un sombrero alón de iraca.

Sus pequeños amigos traían tamboras, triángulo, carrasca o charrasca, maracas y otros instrumentos típicos, con los cuales interpretaban piezas musicales como y se armaba el *parrandón* como él jocosamente lo denominaba. Bailaban al son de la chirimía hasta bien entrada la noche, alrededor de una fogata atizada con troncos de leña que traía el cauce del río. La gente, muy feliz con su familia y amigos, le agradecía su deferencia, y aunque él no le ponía precio a su trabajo musical, las personas le retribuían con dinero para estimular sus dones artísticos.

Así fueron pasando los años para este pequeño artista que gozaba de la admiración de las personas del pueblo, quien ya en la escuela colaboraba con las novenas navideñas que se iniciaban a las cinco de la mañana con la alborada, que consistía en recorrer todas las calles del pueblo tocando villancicos. Luego llegaban a la iglesia y continuaban colaborándole al sacerdote en la misa con sus toques musicales, mientras en el atrio se escuchaban el ruido de la pólvora y el regocijo de la gente que esperaba con fervor la llegada del Mesías.

A este pequeño artista y a sus acompañantes los invitaban a las casas a degustar el manjar blanco y negro, el dulce cortado, las brevas caladas, los dulces de higuillo, toronja, limón y coco y las rosquillas y hojaldres de harina remojadas con huevos; todo acompañado de los famosos buñuelos con queso y almidón de achiras. Pero en la mesa no podía faltar el típico *chulquín* preparado con pipián de papa amarilla o con fríjoles.

El 24 de diciembre a medianoche, como es la tradición católica, se celebraba un aniversario más de la navidad. Los festejos eran, aparte de la solemnidad, muy fastuosos, y alrededor de ellos los habitantes del pueblo no dudaban en destinar los recursos indispensables para acrecentar la felicidad que representaba esa fecha.

Era así como, *Gallito, el flautista* daba todo de sí, con la ejecución de interminables interpretaciones musicales que se prolongaban por largas horas, después de las denominadas *posadas*, acompañadas con villancicos, cánticos y con las imágenes religiosas de la navidad, seguidas por el pueblo en honda reflexión. En su recorrido solicitaban permiso en cada hogar para pasar la noche, pero, como reza la tradición católica, en algunos les daban posada y en otros se la negaban. De allí derivan su nombre las posadas positivas y negativas, con invitación generosa a degustar los platos típicos antes mencionados, por parte de los padrinos fiesteros, gesto de desprendimiento que se rotaban las familias cada año.

Luego, las fiestas del fin de año hasta la llegada de los reyes magos, *Gallito el flautista* organizaba su chirimía y amenizaba las fiestas del pueblo, a cuyos moradores ya tenía acostumbrados con su reconocida música folclórica.

Como era de esperarse, también para Gallito, el flautista fue pasando el tiempo y llegó a la adolescencia y a la mayoría de edad. Por sus habilidades artísticas alrededor de la música, se acostumbró a las fiestas y a las celebraciones y, por ende, aceptaba bebidas alcohólicas, que en un principio fueron pocas, pero con el paso de los días su consumo aumentó hasta convertírsele en una enfermedad que lo llevó a estar internado en centros hospitalarios por sus reiteradas recaídas.

Deambulaba por las calles con su flauta mágica interpretando bellas canciones, y a cambio recibía un trago de cualquier licor, hasta convertirse en un bohemio consuetudinario.

La gente que lo había conocido desde su tierna infancia sentía un profundo dolor y por ello lo aconsejaba bien, casi le hacían ruegos para que dejara de ingerir bebidas etílicas, expresiones que él agradecía con gran sentimiento y respeto, con la promesa de cambiar, pero de modo casi inconsciente recaía con frecuencia en su adicción. El juglar se defendía con el argumento de que su deseo de ingerir alcohol era superior a su voluntad.

Una mañana oscura y fría ocurrió lo que se preveía. Se difundió en el poblado la noticia de que *Gallito, el flautista* había muerto. Los moradores, compungidos de improviso, lloraron y recordaron con nostalgia los momentos tan felices de su infancia, adolescencia y madurez; rememoraron esos momentos cuando él llenaba de alegría las calles al amenizar las novenas de aguinaldo y las Fiestas de Reyes, los jolgorios en los meses de verano y el mes de las flores en honor a la veneranda virgen María en mayo.

Sus familiares y amigos, a quienes él les había transmitido sus aptitudes artísticas, desfilaron en hondo duelo acompañando los restos hasta el cementerio y entre todos interpretaron las canciones que al artista más le había gustado en su vida de cantor y bohemio, y que durante largos años había interpretado para complacer a sus seguidores y entrañables amigos.

Así, en medio de silenciosa y profunda manifestación de dolor inefable, lo despidieron con la música de chirimías y los sones de acordeones con que le cantaron: "Te fuiste de mañanita, sería de la misma rabia…", o sea 'La gota fría', del gran cantor Leandro Díaz.

Sus familiares y allegados no pudieron contener el dolor que les laceraba en lo más íntimo, y con flores y lágrimas, le dieron el postrero adiós a ese gran amigo que partió hacia otras latitudes y que, en este mundo irrigó su regocijo dotado de gran sensibilidad artística; dad una flaqueza humana se convirtió en un ser trashumante que anduvo por los senderos de la vida alegrando con sus tonadas los corazones en diversos sitios y que dejó imborrables recuerdos entre las generaciones de su época, un valioso legado artístico para la juventud de aquel entonces que, con orgullo, le aprendió su música y se recreó escuchando las inolvidables interpretaciones de la inspiración de los mejores cultores de la música nacional con que deleitó siempre a sus bienquerientes el gran ***Gallito, el flautista…***

… .. Y aquí se rompió una taza y cada quién para su casa.

EL FANTASMA DE LA MONJA

Cuento

Por Myriam Cerón de Sandoval

Aquel que lo vio, corrió y me contó que en ese día … el aroma del incienso y de las flores de la sacristía se esparcía por toda la capilla. Las religiosas subieron en ademán apresurado las gradas de madera en forma de caracol que conducían al sitio donde se ubicaba el coro.
Se arrodillaban al lado del piano y del armonio para elevar sus preces al *Santísimo Sacramento*, que estaba expuesto por ser este el último día de mayo, también denominado *Mes de la Virgen o Mes de las Flores,* celebraciones que para la comunidad eran las más significativas y piadosas.

La Abadesa, sentada frente al piano, despidió el mes dedicado a la *virgen María* e interpretó con profundo sentimiento la partitura "*Adiós, excelsa Reina, delicia del Señor; adiós, Madre adorada, adiós, adiós, adiós… De tu divino rostro me alejo con gran fe; permíteme que vuelva tus plantas a besar. Adiós, Madre adorada, adiós, adiós, adiós…".*

Las voces melodiosas de las niñas acompañaban los cánticos religiosos tan bien interpretados que semejaban un coro celestial, y con honda fe se aferraban al amor a Dios. El padre Fillinger, sacerdote alemán, quien por aquella época cumplía con el encargo de capellán del colegio, inició el sermón con el cual exaltó las virtudes de la virgen de Nazaret, madre de Jesús, y les aconsejó imitarla en sus dones y en todos los actos y momentos de la vida.

Terminada la ceremonia religiosa dentro de la capilla del colegio, y formadas en dos filas, las infantas atravesaron el pasadizo secreto que de la capilla conducía al inmenso y decoroso colegio, adornado con floridas enredaderas en variados colores entrelazadas entre sí, al pie de la gran escultura de *San Antonio de Padua,* patrono del centro de formación. Los amplios corredores y los pasamanos de madera torneados lucían pletóricos de glicinias, begonias, violetas de los Alpes y muchas otras especies de vistosos y matizados colores; pero eran los geranios, los claveles y las rosas rojo vino tinto, que alteraban la sensibilidad de quienes los admiraban.

Las estudiantes pasaron en dos filas con sus elegantes uniformes por todos los corredores y patios de aquel connotado colegio, bajo la estricta vigilancia de las religiosas, quienes con su mirada inquisidora amenazaban con bajarles la nota en disciplina si se atrevían a romper el profundo silencio, que elevaba los corazones y las mentes a un plano metafísico destinado, según ellas, únicamente para las almas buenas.

Las adolescentes de grado noveno llevaban sobre sus hombros el anda con la imagen de *María Inmaculada*, de la que pendían cintas blancas y azules, así como de la bandera mariana, asidas a su mano izquierda; y en la derecha sostenían un pequeño plato de porcelana con violetas, en cuyo centro esplendía una veladora blanca encendida. Al pasar la virgen, cayó del aire una lluvia de pétalos de rosas blancas, rosadas y rojas, y a este paso los cánticos religiosos continuaron entonándose de manera indefinida hasta cuando un golpe sordo acalló aquel solemne éxtasis. Fue tan conmovedor el momento, que de las manos de las niñas cayeron los platitos de porcelana con las flores de violetas y las veladoras se apagaron lentamente, como en efecto acababa de apagarse en ese preciso instante la vida de la religiosa que minutos antes había ofrendado a la Santísima virgen María un hermoso ramo de miosotis blanco.

La madre superiora Fidelis, se llamaba la religiosa, quien con un misal y un rosario elevaba jaculatorias para ganar indulgencias plenarias, y le había pedido a la Santísima virgen María que se la llevara de este mundo terrenal en el mes de mayo, en compañía de los ángeles para descansar en paz y gozar en la gloria de Dios. Aquel viernes la hermana Fidelis se ubicó cerca al anda de la Virgen y justo en ese momento un temblor, que se intensificaba a cada segundo, tornó su rostro cadavérico; su cuerpo se desplomó y en la caída se lastimó con los dientes su lengua y la sangre fluyó de su boca ahogándola hasta expirar. A partir de ese instante todo fue confusión y lágrimas.

El cuerpo de la monja fue trasladado por las demás religiosas hasta las celdas de la comunidad, mientras en los salones de clase las jóvenes buscaban velos negros con que cubrir las cabezas en señal de duelo e ingresar a la capilla, donde el capellán del colegio hacía los preparativos fúnebres para celebrar el Santo Sacrificio de la misa de réquiem.

Nadie volvió a saber nada acerca del cadáver de la monja… lo único cierto fue que, a partir de ese doloroso desenlace, algunas personas volvieron a ver la figura de la difunta hermana; entre ellas, las niñas, quienes aseguraban que en todos los rincones del convento la avistaban de modo casi constante. A la hora de la liturgia la veían en la sacristía arreglando los floreros para adornar el altar, o colocando las vinajeras para que el presbítero consagrara las hostias, en la biblioteca organizando los libros, en el costurero buscando los hilos para tejer el encaje de *bipiur*, en la lavandería del convento almidonando las blancas cofias que cubrían la cabeza y el cuello y que formaban parte del hábito de las monjas, en la cocina llevando una bandeja llena de colaciones para las onces de las religiosas, en las aulas la veían entrar y salir cuando menos lo esperaban; la seguían, pero cuando estaban cerca de ella desaparecía… Un día alcanzaron a observarla recogiendo rosas en el inmenso jardín del convento, pero al descubrir que la miraban se ocultó detrás de un api-ario ubicado cerca.

Cuando se hicieron consabidas las constantes apariciones de la difunta, el capellán preparó un ritual y celebró la santa eucaristía por el eterno descanso del alma de sor Fidelis. Además, determinó que por obligación todas las escolares debían confesarse y comulgar para que sus plegarias llegaran a Dios como el incienso.

Como en la capilla el Santísimo permanecía expuesto, programaron y se establecieron visitas constantes en que las estudiantes debían portar su rosario para elevar cientos de jaculatorias, hasta completar miles, que ofrendarían a Dios y a la santísima virgen con el propósito de que se liberase, por fin ¡***El fantasma de la monja!...***

... ESTO es verdad y no miento, porque me consta, según el que me contó el cuento que, a su vez también le consta porque se lo contaron.

EL CABALLERO DEL TEATRO

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Se dice por ahí que, el teatro estaba engalanado de manera sobria, el público fluía desde todos los lugares de la comarca y algunos transeúntes algo despistados se preguntaban ¿Por qué habrá tanta afluencia de público alrededor de este Teatro y en torno al parque central? Una dama que colaboraba en la organización del mismo, les respondió:
-Hoy quedará consagrada la ciudad como *capital mundial de la poesía*.

Un elegante caballero, ataviado con frac, sobretodo y zapatos negros, corbatín rojo y bufanda azul turquí, a la usanza europea, llevaba en el ojal de la solapa un botón de rosa blanca, que apreció en ese momento miró como intrigado y parecía querer hablar, pero no lo hacía… ella lo invitó a seguir y él asintió con una leve inclinación de cabeza y una contagiosa sonrisa; caminó a su lado, atravesó la platea y se sentaron los dos en la primera fila.

El escenario estaba bien dispuesto, con un espléndido arreglo floral, diez sillas, micrófonos y un vaso con agua para cada invitado, así se disponía a dar apertura al evento. En la platea, la dama pidió permiso al caballero para levantarse de la silla y ubicarse en el lugar que le correspondía. El la miró fijamente al rostro y en ese instante ella se percató de que, el hombre tenía los ojos oscuros, la mirada penetrante, la nariz aguileña, el cabello ligeramente ondulado, un bigote acicalado y los labios bien delineados que emitían una sonrisa contagiosa.

De inmediato ella palideció, se apoyó en la silla y quedó desmayada. Dicen que en su delirio repetía:

_A ese caballero yo lo reconozco, lo he visto en repetidas oportunidades. El frecuenta los lugares donde se reúnen los intelectuales: los recitales poéticos, las tertulias, los lanzamientos de libros, las exposiciones de pintura y escultura, los concursos de canto y de música, las expresiones de ballet clásico y folclórico, los recitales de piano, guitarra y de otros instrumentos, y los sitios donde haya diversidad de manifestaciones artísticas. La última vez que lo vi fue en los conciertos de la Semana Mayor, ejecutados en este mismo teatro y sentado a mi lado. Me miraba directo a los ojos y me sonreía-.

El acto protocolario se inició con los himnos de rigor, visiblemente emocionado el caballero los escuchó de pies y aplaudió de igual manera que cuando pronunció el discurso el coordinador del acto. Ya, al iniciar el recital poético con los participantes de la mesa número uno, la dama recobró el conocimiento cuando faltaba poco tiempo para su intervención. Vio entonces, con sorpresa que el *Caballero elegante vestido de negro* se había trasladado al palco de honor asignado a personajes ilustres en el segundo piso del recinto; desde allí aplaudía y cuando en las expresiones poéticas se mencionaba a su ciudad natal, la emotividad resultaba contagiosa.

Pasaron una a una las personas de diferentes edades, etnias, clases sociales, credos religiosos e ideologías políticas entre otras, en lo que un importante diario de la ciudad denominó "*El Anarkos Literario*". Y, el caballero miraba y miraba… y escuchaba perplejo, pero se hizo aún más notorio su interés cuando intervinieron un poeta afrodescendiente y una de la comunidad aborigen, quién con su atuendo típico, hizo la lectura de su poema bilingüe. Igual sucedió cuando una ciudadana francesa leyó sus versos en español y en francés. Uno de los organizadores, leyó sus poemas en cinco idiomas y los tradujo a la lengua castellana.

En el momento, en que le llegó el turno a la mesa integrada por estudiantes; entre seis y doce años de edad, el *caballero* situado en el palco se dirigió al lado lateral izquierdo para observar mejor las actuaciones, y con angustia miró cómo uno de los fotógrafos trataba de enfocar a una niña, de tan solo siete años que leía poesía de su autoría, pero el atril cubría totalmente su diminuto cuerpo y esto hizo que los encargados de la logística subsanaran pronto el impase y todo continuó en perfecto orden.

Acto seguido, una religiosa con visible desespero se afanaba a leer sus obras y los concurrentes aplaudían, pero, como en una extraña simbiosis entre el público y el caballero, los aplausos hacían eco en el ámbito del teatro. Llegado el momento, de pronunciar las composiciones intituladas "*A mi esposa*" y "*Hay un instante*", a cargo de la bisnieta de un poeta fallecido, llamado por los lugareños *El Maestro*, el "*Caballero elegante*", conmovido, sacó del bolsillo de su frac un pequeño pañuelo blanco y enjugó furtivas lágrimas que corrían por sus mejillas.

No me pareció extraña su actitud y la atribuí al hecho de corresponderle el turno a la mujer en la declamación, también pude captar sus sollozos. La última vez que observé al *"Caballero elegante*", fue en el momento en que la Mesa Principal, cerró con broche de oro y se leyó la proclama en la cual se declaraba a la ciudad, ***Capital Mundial de la Poesía***, y acto seguido al fondo se escuchaba el hermoso poema *Elegía a la Ciudad*, en una cadenciosa y varonil voz.

En ese preciso instante tuve la sensación de que, alguien se hallaba sentado a mi lado. Miré, y era *el caballero de frac oscuro*, quien de nuevo me miraba a los ojos fijamente, pero los suyos estaban anegados de lágrimas. Aunque, sus labios no necesitaban hablar, yo entendía el lenguaje de sus ojos. Se acercó un poco hacia mí y me estrechó contra su pecho; también comprendí su lenguaje e intuí que se estaba despidiendo. Del ojal de la solapa de su frac, sacó un botón de rosa blanca y lo depositó en mis manos. Lo acerqué con parsimonia a mis labios, aspiré su aroma y lo lancé al aire, porque sentí en mis manos un calor inusitado, de repente, el recinto se percibió invadido por un aroma de rosas.

Todos los presentes se sintieron embriagados con tan fina esencia e ilusionados no querían abandonar el preclaro recinto de la música y la poesía, custodiado desde sus aleros por las ocho musas inspiradoras de las artes. Dicen que, la novena Musa, llega en determinadas fechas al Teatro, y que el otro tiempo lo pasa en la Torre emblemática de la ciudad, dialogando y escribiendo con el *Hidalgo Don Quijote de La Mancha* o sentada al pie de un pino ciprés en el parque Central como hada tutelar de los lugareños, inspirando a los rapsodas para que escriban sus versos. Y, también aseguran – pienso que, no sin razón- que sólo regresa al Teatro en las luminiscentes noches estrelladas…

Hacia la media noche de octubre cuando los vientos y la bruma invaden bajo la luna llena las viejas casonas y los vitrales de los ventanales, vi al *elegante caballero,* recorriendo de manera presurosa los pasillos del recinto. Nos aprestábamos a salir y, de refilón, lo vi pasar, que se despedía de mí, con una leve inclinación de cabeza y una sonrisa. Levanté la mano y con afectuoso gesto le dije *adiós* y, como la noche estaba muy fría y el rocío arreciaba, salí y mi sorpresa fue mayor cuando volví a verlo.

Él a la distancia miraba con nostalgia el parque central. Luego, hacia, al notorio cerro de las *Tres Cruces*, nuevamente retornaba su mirada al Teatro como si no quisiera partir. Levantó la mano derecha y se despidió nuevamente, mis acompañantes no se percataron de nada, yo lo seguí con la mirada hasta que se su figura se desvaneció en un largo puente colonial.

Recuerdo que, puso un pie sobre el andén de una gran casona, y, atisbó muy bien la fachada. Pero, antes de abrir su paraguas negro, dirigió la mirada hacia el firmamento, el rocío de la noche bajo la luz de la luna radiante y el frío del cielo estrellado bañó su rostro. En ese preciso instante caminó de modo apresurado hasta perderse definitivamente en la oscuridad a la sombra de faroles.

Un transeúnte noctámbulo sin rumbo, que caminaba acompañado de iridiscentes luceros en la noche bella. Dicen que, ensimismado comentó que, pudo ver al ***elegante caballero***, cuando daba tres toques con el aldabón a la puerta de la gran casona, y que un edecán abrió, lo saludó con una inclinación de cabeza y, cubiertas con guantes blancos sus manos, se las ofreció al *caballero*, para ayudarlo a subir la grada bajo el dintel. Y que, cuando el *elegante caballero*, de apariencia nobiliaria traspasó el umbral e ingresó al interior con gesto conmovido, el portalón con un fuerte chirrido de ultratumba… se cerró solo…

… Y entonces cataplán, cataplón y cataplín, cataplín, hemos llegado a su fin.

SE BUSCAN…

Cuento

Por Myriam Cerón de Sandoval

En el país de irás y no volverás…

eran las seis de la mañana del miércoles, de un gélido mes de octubre; cuando tres niños, cuyas edades no sobrepasaban los ocho años; llegaron al centro del parque y se ubicaron bajo la sombra de un pino ciprés. Se reunieron todos rebosantes de felicidad, y descargaron sus maletines de la escuela y una mochila; que cada uno de ellos, llevaban terciada en su hombro…

Y, ¿Pollito?... Preguntaron todos en coro.

Él dijo que estaría listo con todo;

el lazo y todo lo necesario-dijo Arturo-

Cuando, otro de los niños –Carlitos-, escuchó la voz de un vendedor que gritaba:

¡pan de maíz, caliente, con mucho queso, a la orden…!

Entonces, recordó su desayuno familiar… y el vendedor le dijo:

Oye, Carlitos ¿Cómo que estamos de salida?

El niño se ofuscó y le recomendó no contarle nada de esto, a su mamá

_ *Tranquilo mi'jo que yo no diré nada –respondió-*

Luego, por la denominada *calle del bolsillo*, apareció Juanito; cargado con lazos, garfios, machete y pequeñas ollas que parecían de juguete y una colchoneta enrollada.

Falta algo -dijo Arturo-

_La mochila, con lo que ya sabemos…

_*Me voy a buscarla dijo el niño, la olvidé*

_ ¿Te acompaño? -gritó Pablito-

_ No. Respondió porque lo descubre mi mamá.

Al girar la cabeza, observó que, detrás de un árbol de tulipán africano, dos ojos oscuros, lo miraban fijamente; cuando el niño, se acercó para reconocer quién era; la persona, le dio la vuelta al tronco del árbol, y al sentirse descubierto, salió corriendo.

_*¡Es, Barbarito!... Ahora entiendo, por qué nos seguía a todas partes, ¡sapo, sapo…!*

No, satisfecho con lo anterior, Barbarito, decidió darle la vuelta a la manzana y ubicarse en un lugar; en donde los pudiera observar de cerca ¡Cuál sería su sorpresa! cuando mientras hacía mil peripecias para no ser descubierto, los niños habían avanzado una cuadra y ya estaban subidos sobre el barandal de un antiguo puente, por donde en otrora, oportunidad había pasado *El Liberador*, con su ejército hacia la campaña del sur.

¿Qué hacen mis amigos, subidos sobre los barandales del puente y amarrados con esas sogas, mirando desde lo alto y ensayando a lanzarse a las aguas del río?

Barbarito, se acercó y les gritó:

_ahora, les cuento a sus papás.

Uno de los niños, corrió tras él y lanzó pequeñas piedras; que tomó de la orilla del río, para alejarlo. Rumbo a la casa de alguno de ellos, se encontró con otro amiguito, quien lo invitó a jugar canicas o bolas, mientras iban a sus respectivas casas por los maletines para asistir a la escuela.

Al iniciar la clase, la maestra llamó a lista, cuando los niños no respondieron; Barbarito, levantó la mano para informar lo que había visto hacía una hora, aproximadamente; pero guardó silencio, cuando de manera súbita alguien ingresó al salón; para informar que un grupo de enfermeras los estaba esperando en los corredores para iniciar una jornada de vacunación y odontología.

Al día siguiente, iniciada la jornada escolar y después de la llamada a lista, la maestra, preguntó qué si los niños estaban enfermos, pero que no habían mandado alguna excusa, para justificar su falta. Barbarito, se colocó de pies y dijo:

_Profe, esos tres niños, ayer, antes de clase, estaban subidos sobre los barandales del Puente Viejo, amarrados con unas sogas y mirando hacia el fondo del río…

_¿Y, por qué usted, no lo informó antes? Replicó la maestra

_ Porque me dijeron sapo, y me amenazaron.

Se escucharon, tres golpes en la puerta del salón e igual número de señoras, visiblemente conmovidas, con sus ojos llenos de lágrimas, preguntaban por sus hijos, quienes no habían llegado a sus hogares. El Rector del colegio les recomendó poner de inmediato la denuncia con carácter de averiguación, ante las autoridades locales.

Barbarito, fue interrogado con el permiso de los padres, por ser menor de edad, y se inició una búsqueda a lo largo del río, con la colaboración del Benemérito Cuerpo de Bomberos Voluntarios, la Defensa Civil, las autoridades locales y una brigada conformada por padres de familia y voluntarios del lugar.

Al finalizar el segundo día de la desaparición de los niños, el informe fue desalentador. Tras, largos recorridos de los antes mencionados, y vecinos, ubicados a la orilla del torrentoso río, la búsqueda de los tres niños, se tornó infructuosa, máxime cuando la noche anterior, se presentaron fuertes lluvias en ese territorio.

Los habitantes del pueblo, de manera solidaria, como era habitual en ellos, visitaron a sus familiares y los acompañaron por largas horas, presentándoles mensajes y palabras de consuelo, rogándole a Dios, por sus vidas, el sacerdote del pueblo; celebró una eucaristía, y oró por los pequeños, para que regresaran con vida a sus hogares.

Amaneció, el jueves, cuarto día de clases, y las personas del pueblo, recordaron que el día anterior, se había repartido volantes con las fotos de los escolares, por todas las veredas y pueblos vecinos, ofreciendo una recompensa, para quien brindara información; los compañeros de colegio, subieron a los buses, colectivos escolares y medios de transporte en general, fijaron los mismos avisos en las paredes y carteleras de las oficinas y comercio del pueblo, pero nadie daba razón de ellos.

Por los altavoces, se recomendaba cuidar mucho de los niños porque se hablaba en los medios de comunicación que, personas inescrupulosas los perseguían regalándoles dulces y juguetes, para conseguir determinados fines. Era el treinta de octubre y se prohibió, celebrar al día siguiente; con festejos en la calle como se había acostumbrado desde año atrás. Los padres, familiares y amigos de los menores, no hallaban consuelo para su dolor. Parecía que hasta el cielo lloraba la pérdida de los niños; porque llovió esa tarde sin descanso y las descargas eléctricas arreciaban, la calle en donde estaba ubicado el colegio, fue acordonado porque el flujo de gente, era impresionante; pero una volqueta cargada de material, violentaba las cintas amarillas y negras, que advertían el ¡peligro! en vista de semejante atropello, un agente del orden, empuñando su arma, les gritó:

¡A*lto ahí!*

Pero el conductor quería pasar por encima de todos los obstáculos y bajo los torrentes de agua, que inundaban la calle.

_ ¡Qué pasa señor!

¿Es, que usted, quiere que lo tomemos prisionero?

Dijo el policía.

_ *No, respondió el interpelado. Es que traigo a los tres niños perdidos.*

Ellos, traían la ropa empantanada, estaban deshidratados y con sueño, y enfermos; en su delirio se les escuchaba decir:

¡Qué hermoso, es el mar!
Sus playas están cubiertas de arena,
la brisa, acaricia mi rostro,
el agua azul semeja un espejo,
las olas me elevan hasta el cielo y,
los peces son inmensos,
las tortugas se esconden en la arena,
y los cangrejos, las ostras…

Cada uno de ellos, describía el mar, a su manera, pero no cesaban de hablar. Cuando, cada uno de ellos; guardaba silencio, entonces se quedaban dormidos. Los asistentes los abrigaron bien, y los condujeron en el mismo vehículo al centro- hospital de la localidad, en donde les suministraron todos los cuidados y los mantuvieron en reposo, durante el tiempo necesario, para que tomaran conciencia de su verdadero estado.

Una vez, cumplido el tratamiento y con el permiso de los padres, tanto las autoridades, como los medios de comunicación, les preguntaron:

_ *¿Acaso, no eran cuatro niños y por qué regresaron tres y ¿Pollito, en dónde está?*

_*No, él, no fue con nosotros. ¿Por qué? El amaneció enfermo.*

_*Niños ¿Qué fue, lo que en realidad les sucedió, y en cuáles lugares estuvieron?*

_ *Casi respondían en coro*

_ *Es que la maestra, en la clase de geografía, nos contó que, el río es el mismo de otro río, que desemboca en el mar. Entonces; nosotros le preguntamos que: ¿Si una persona, siguiendo la corriente del río, podría llegar al mar?*

Y ella respondió que sí, se sigue por los meandros, que son como las huellas del río, donde se forma una serie de curvas, que semejan una inmensa serpiente de arena; que llega hasta al mar. Desde luego; dijo la maestra, que lo más aconsejable es: viajar por tierra, o sea por la carretera al mar, admirando los bellos paisajes y conociendo los hermosos lugares, que solo vemos en fotografías.

_*Y ¿nuestro territorio, tiene mar?*

_ *Sí, desde luego; es uno de los pocos lugares del mundo que tiene mar, y extremadamente rico; en flora (plantas), y fauna (animales), al extremo que muchas veces; han descubierto que buques pesqueros de otras latitudes, se encuentran pescando en nuestras aguas.*

_ *Y, ¿cuándo, van a construir una carretera al mar?*

_ No, sé cuándo Juanito, mentiría si te digo cuándo.

_*¿De, este pueblo, al mar, está muy, muy lejos?* dijo Arturo.

_No -respondió la maestra-, *está cerca, desde un alto Cerro, se ve un brazo del mar.*

Intervino Pablito, para preguntar:

¿En dónde queda él mismo?

_ *Aquí al lado, en otro territorio, se llega caminando por veredas y viajando un poco más allá, se ve un pueblo.*

_ *Y ¿caminando, se puede llegar?* -dijo Pablito-

_ *Si, desde luego*; dijo la maestra, *pero debe haber una persona de la región que sirva de guía, para no perderse. E*nfatizó.

_ *Ya, sé cómo llegar*… pensó Pablito -*por los meandros*-

_ Y *¿qué hay, en el mar*? Dijo: Juanito

_ *Hay, corales rojos, rosados, en fin, variedad de los mismos; que se utilizan en joyería, para elaborar anillos y pendientes o garantillas que usan como adorno las señoras, también hay ostras, que son animales marinos, ellos sirven como alimento y son muy nutritivos. Además, algunas veces dentro de las mismas; se encuentran perlas, que también sirven como las anteriores para trabajarlas en forma artesanal; para el mismo fin, por lo tanto; son muy lindas y valiosas.*

Luego, la maestra, nos narró un cuento muy bonito, de un niño que estaba en la playa y se encontró una ostra y cuando la abrió para comérsela, encontró dentro de la misma, una hermosa perla virgen…

El sonido de la campana interrumpió esa clase

¡tan agradable y bonita! dijo Arturo.

Los tres niños, salieron de la misma; felices, como hipnotizados y se prometieron desde aquel instante, no descansar hasta llegar a conocer el mar. Se pusieron de acuerdo, para comenzar a reunir víveres, destinados a la preparación de las comidas, cuando partieran hacia el anhelado viaje. Todos los días; a determinada hora, un niño recibía; con lo que cada uno de ellos, contribuiría: puñados de arroz, trocitos de panela, frasquitos con gotas de aceite, puñados de sal y algunos panecitos y galletitas de harina, que sustraían de su hogar, o que ellos dejaban de comer, para llevarlos como avío.

El día de su partida, cada uno de ellos llevaban puesta: una gorrita, con el uniforme de la escuela y el maletín. Cuándo miraban desde lo alto del puente, estaban midiendo con las sogas, la distancia entre éste y el río, porque la maestra, en su magistral clase de geografía, les había informado que el pueblo se encuentra ubicado a 1800metros, sobre el nivel del mar. Además, allí comenzó su itinerario, caminando por los meandros; para llegar al mar. Uno de los periodistas les interrogó

¿Y cómo hicieron para comer, y dormir y poder sobrevivir, durante los tres días?

Juanito, les respondió:

_No, pudimos comer, cuando nos dimos cuenta que no habíamos llevado fósforos. El primer día, nos dio mucha sed, porque caminamos por los meandros, bajo un sol muy fuerte, entonces, tomamos agua del río. El segundo día, sentimos hambre, y luego de mucho caminar; encontramos a la orilla del río; una casucha, con una pareja de viejecitos, a quienes le preguntamos:

¿ya, vamos a llegar al mar? Ellos asustados, nos respondieron:

_ ¿Niños, ustedes, están locos? ¿De, dónde y con quién vienen?

_Solos, respondimos

_Quédense aquí, y no se vayan a correr más peligros; sino le informaremos a las autoridades

_ Agradecimos y les contestamos que sí, y luego nos acostamos.

Estábamos tan contentos, que sentíamos, que estábamos durmiendo en una cama de oro, a pesar de ser de guadua, porque la noche anterior no dormimos; del miedo a las serpientes y del frío, cuando nos dimos cuenta; que no, habíamos llevado cobijas.

La noche del tercer día, la pasamos en el hospital.

_ Pero ¿Cómo hicieron para encontrarse con el señor, que los trajo en la volqueta?

_ Al amanecer del tercer día, nos pusimos de acuerdo los tres, y les dijimos a los viejecitos, que les íbamos a ayudar a traer leña para el almuerzo, y ellos muy contentos, nos dijeron que sí; sacamos los maletines y comenzamos a correr, estábamos tan cansados que miramos a lo lejos, como un camino, porque todo el recorrido de los días anteriores; había sido por trocha, avanzamos caminando a paso rápido; hasta alcanzar el camino; porque las palabras de los viejecitos: los vamos a entregar a las autoridades - nos martillaba en el cerebro, dijo Arturo_

Y, ¿qué pasó luego? Dijo el reportero

Juanito, respondió:

_Pasaba una volqueta, cargada de material, cuando el ayudante, que iba al lado del conductor, sacó la cabeza y dijo:

_ Son ellos, ellos son.

_ Y, miraba una hoja de papel, era el volante, que habían repartido por todas partes, con nuestras fotografías; porque luego cuando subimos a la volqueta él, nos las enseñó.

Cuando el ayudante del conductor del vehículo dijo: ¡ellos son! ¡son ellos…! Nosotros quisimos correr, pero las fuerzas, nos faltaban, la ropa mojada y el hambre nos producía mareos, veíamos todo distorsionado, al ayudante del conductor, lo vimos vestido de verde y creíamos que era un policía, que podía perseguirnos con el arma y dispararnos, pero cuando subimos a la volqueta, el señor, si tenía puesto un vestido verde; pero no era policía y no llevaba en la mano, más que un papel con una fotografía de nosotros.

¿Entonces, cómo hicieron para subir a la volqueta, los obligaron a hacerlo?

_ No -dijo Pablito - el ruido de la lluvia casi no permitía escuchar-.

El gritaba: ¡ellos, son; son ellos! Acerque la volqueta, le dijo al conductor y nos preguntó: ¿Niños, para dónde van? Y los tres, le contestamos a una sola voz:

¡A conocer, el mar…!

El, se bajó y nos dijo: ¡Niños, no sean bobitos! el mar está lejos, y de esta manera nunca van a llegar, ustedes, están en una vereda del mismo municipio les repito: de ésta manera, ¡nunca van a llegar al mar!

Y los tres le respondimos en coro, con muchísima ira:
-mi maestra, dijo que sí.

Y, él, nos contestó:

-ella, les puede haber dicho que sí; pero por molestar, y ustedes, le creyeron.

Le gritamos, en coro:

¡Mi, maestra, no miente!

_Bueno, está bien, niños, luego vamos al mar; pero ahora no. Porque sus papitos los están esperando y nos mandaron por ustedes.

Subimos a la volqueta y en tres minutos llegamos de regreso al pueblo. Sin pensarlo, cuando habíamos caminado tres días, para llegar al mismo sitio; todo porque habíamos estado girando en un círculo vicioso, como decía mi maestra, durante tres días consecutivos.

… Han pasado los años y en nuestras mentes, aún perdura:

la ilusión de conocer el mar
y el bello recuerdo de la maestra que nos enseñó a amar;
a los seres humanos,
a los animales y a las plantas,
a valorar lo nuestro,
a enamorarnos de nuestras bellezas naturales
y de nuestra patria; y,
¡a soñar con lo imposible…!

… snif… snif…snif… este cuento llegó a su fin.

SER POETA

Cuento

Por Myriam Cerón de Sandoval

En un día como hoy se escuchó una fuerte voz que decía:

¡Rosario, Rosario, Sha-ri-to…!

La niña miró de soslayo, porque reconoció esa voz tierna, cadenciosa y muy particular del maestro Luis Humberto. Era un anciano venerable de cabellos plateados, frente amplia y surcada por líneas de expresión debido al paso de los años. La pequeña analizó el contraste entre la edad del adulto mayor y su tierna infancia, y concluyó:

_Él, bien puede ser mi abuelo….

_Maestro… respondió ella, tirando la cuerda o saltarín que dominaba con gran habilidad.

¿Para qué juegas así, saltando? le preguntó el educador,

y ella le contestó:
_Para crecer rápido.

El maestro se detuvo contemplando sus lindos ojos, y la placidez de su mirada reflejaba la belleza de su espíritu. Entonces musitó:

_Es verdad lo que reza un adagio popular que: "los ojos son las ventanas del alma"

Luego tomó entre sus dedos las preciosas trenzas de la niña, las acarició por un momento, y le dijo:

_Me encanta observar todo lo que haces, porque cada vez te pareces más a la protagonista de mi cartilla favorita en la que aprendí a leer y a escribir cuando era niño.

¿Sí? ¿Dónde? Inquirió la menor.

_En un inolvidable pueblo, donde la gente es muy buena, amable y trabajadora; su clima es cálido y los veranos son intensos, es una tierra pródiga para la agricultura y la ganadería y está bañada por un misterioso río.

Cuando dijo las últimas palabras, las lágrimas brotaron de sus ojos. De manera pausada retiró de su rostro los lentes y quedaron al descubierto sus tristes ojos.

_No llore, maestro-, dijo la pequeña, y sus tiernas manecitas acariciaron los encanecidos cabellos del maestro. Él tomó sus pequeñas manos, las besó con ternura y le dijo:
_Eres un ángel. Quisiera que el tiempo no sólo se detuviera, sino que retrocediera, para volver a mi niñez y ser tan feliz como tú. A propósito, ¿qué quieres ser cuando seas grande?

La niña le respondió:

_Ser como usted…

¿Cómo yo?

_Sí, dijo ella.

Él, intrigado, volvió a inquirir:

¿Maestro, escritor o poeta?

¿Qué es ser poeta? Replicó la menor

_Ser poeta es escribir poesía, expresó él.

¿Y qué es poesía? interrogó ella.

_Poesía: Es la manifestación de la belleza por medio del lenguaje oral o escrito. También es el resultado de una representación estética y a la vez afectiva; o se puede considerar como una expresión artística por medio de la palabra. Poesía es…

La chica enfatizó:

_No, no entiendo nada de lo que usted dice, maestro-. Y siguió saltando con su cuerda.

El educador le reiteró:

_Ven, ven acá, Rosario, te voy a explicar mejor, de otra manera, para que entiendas qué es poesía-. Y agregó: -Como dijo un gran poeta-

Yo no quiero mirar lo que he mirado
a través del cristal de la experiencia,
la vida es un mercado donde se compra
amores, voluntades y conciencias.

El carnaval del mundo engaña tanto,
que la vida son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar a carcajadas.

¡Ah! yo también sé un poco, parecidas a esa-, dijo la chicuela.

_*A ver, di alguna de las que sabes para escucharte*-, agregó el maestro.

_*Escuche esta* -le expresó ella-

Peinando estaba la Virgen,
peinando a su chiquitín,
debajo de una palmera, una mañana de abril;
cogió un puñado de espinas e hizo un peine de marfil,
con ese peine de espinas quiero que me peine a mí.

Lloraba la madrecita, sonreía el chiquitín,
San José y los pajaritos ¡no hallaban qué decir…!

_*Bien, ¡muy bien! Ya me di cuenta de que tú entendiste perfectamente lo que te expliqué. Lo que acabas de declamar es una poesía* -aseveró el maestro- ¿Sabes otra?
_*Sí, maestro.*

_*Dila* -repuso él-

_*Está bien, la recitaré* -dijo la niña-

No os enorgullezcáis, niña querida,
porque líneas tenéis esculturales;
vuestra carne se pudre, y en la fosa
todos los esqueletos son iguales…

La pequeña hizo una venia leve, y exclamó:

_*Por Julio Flórez, poeta colombiano*…

¡Qué maravilla! exclamó el educador.

¿Quién te enseñó esa poesía?

_*Mi papá declama esa y muchas más… el día de la madre, del padre, el veinticuatro y el treintaiuno de diciembre, cuando se toma unos vinitos con mis tíos, primos y algunos amigos* -recordó la chiquilla-

¿Sabes alguna otra poesía?
_Sí, yo sé un poco, pero voy a recitar la última y nada más. Empiezo:

En el cadáver de aquella niña hermosa
clavó un gusano el invisible diente,
y el glotón comió tanto noche y día,
y dicen que al morir decía:
muero de una fuerte apoplejía….

En señal de respeto, la chica inclinó su cabecita y dijo:

Por Julio Flórez, poeta colombiano…

¡Aplausos…!

Aclamó el profesor y, en forma pausada, dio tres golpes leves con las palmas de sus manos.

¿Y te gustan esas poesías? la interrogó él.

_Sí, son muy lindas, pero siento mucho miedo cuando mencionan a la muerte…

_No, no te asustes, mi pequeña niña, porque como dice un refrán popular: "En esta vida no hay nada seguro, sino la muerte". Además, ella hace parte de nuestra condición humana; y, aunque es una triste realidad, es un mal ineludible y por ello debemos amar a las personas y respetarlas en toda su dimensión. Los homenajes y congratulaciones se les deben hacer en vida. Las expresiones de gratitud y solidaridad deben ser sinceras y espontáneas. No debemos mentir nunca, ni engañar a los demás, porque existe una ley denominada de la compensación, que consiste en que nuestras malas actuaciones se regresan en contra nuestra…

El educador se despidió de la niña de sus sueños con un tierno beso en la mejilla, sin poder ocultar la tristeza que lo invadía. Luego se limitó a meditar sobre su quehacer pedagógico, y concluyó: *Esta escena me da todos los argumentos necesarios para escribir mis memorias.*

Tomó un cuaderno y un lápiz e inició diciendo:

_Como dijo el gran filósofo francés Juan Jacobo Rousseau: "Los infantes no son una tabula rasa; ellos llegan a la escuela con una serie de conocimientos adquiridos o aprendidos de sus padres, o de la familia, o del entorno en el cual se desenvuelven. Aprenden del maestro o tutor, y éstos, a la vez, aprenden de ellos. Así que en la escuela se da un intercambio de saberes…", concluyó el maestro.

El tiempo transcurrió y, por cosas del destino, Rosario se convirtió en escritora y poetisa. Ganó premios en concursos literarios, y entre ellos los más preciados fueron los libros. Un día tomó uno de estos para hojearlo, y cuál sería su sorpresa cuando leyó: "Publicación póstuma de la obra literaria del poeta y escritor Luis Humberto…". Las lágrimas rodaron por sus mejillas y le elevó una plegaria a Dios por el eterno descanso del alma de uno de sus poetas y escritores predilectos. Agobiada por la melancolía, Rosario se quedó dormida sobre su escritorio, con el libro entre sus manos, y de pronto escuchó la voz tierna, cadenciosa y muy particular del maestro Luis Humberto, que la llamaba:

Rosario, Rosario, Sha-ri-to…

Ella corrió a saludarlo y a tomar sus suaves manos, cuando observó que su imagen fue desvaneciéndose y el eco de su voz se perdió entre las nubes. Rosario despertó conmovida y lamentó mucho que hubiese sido sólo un sueño. Pero en sus oídos, en su mente y en su corazón aún resuenan sus dulces palabras:

Rosario, Rosario, Sha-ri-to…

Fue el maestro, como ella le llamaba, quien motivó a Rosario para que en el futuro hiciera gala de la exaltación de la belleza, como resultado de una manifestación estética, artística y, a la vez, afectiva por medio de la palabra hablada o escrita, que caracterizara a los escritores y poetas, quienes también son el fiel reflejo del *alma de poeta…*

… Y con este me despido después de escuchar un buen corrido…

CAMINOS GITANOS

Cuento

Por: Myriam Cerón de Sandoval

Cuando los gitanos llegaron con la lluvia… detuvieron la carroza tirada por dos caballos, y atravesaron el histórico puente viejo de ladrillo estilo colonial, tapizado con piedras en forma artística por los españoles; en aquel pueblo, que tanto amaban los gitanos. Empezaron a descender de sus carrozas, la primera en hacerlo fue, una hermosa gitana, lujosamente ataviada con: blusa y falda larga de muselina salpicada de lunares y adornada con boleros y encajes que parecía un abanico. Utilizaba ella, en su vistoso traje, una gama de colores, que semejaba el cielo de un atardecer veraniego en mi pueblo natal.

Como una ninfa, de los *jardines de Ecbatana*, con su garbo, donaire, y con su bello atuendo a la usanza española, lucía espléndida. Sus lindos ojos, semejaban el color de la miel de las abejas, con la mirada penetrante parecía auscultar lo más profundo en el corazón de los seres humanos. Su piel canela, desafiaba los calcinantes rayos del sol, que salpicaban todo su cuerpo. Una vistosa pañoleta, cubría su cabeza que dejaba ver… como dijese el poeta español Federico García Lorca: "su mata de pelo," negro con visos castaños claro. Levantó su mano derecha y saludó con cariño a todos, luego con ligero movimiento, la colocó sobre su corazón e inclinó levemente su cabeza. Sus amigas y amigos, eufóricos gritaban:

¡Ninfa, Ninfa, bienvenida, Ninfa La Gitana!...

Y tras un fuerte aplauso, Ella, se confundió entre la multitud…

Una vez, estuve cerca, extendí mi mano derecha y le dije:

_Ninfa, ¡Por favor, léeme la palma de la mano!

La tomó entre las suyas y dijo:

_Se escribirán muchas historias, leyendas, cuentos y novelas de los gitanos, en este pueblo y serán conocidos en todo el mundo. Se descubrirá que, antes de la conquista española, unas tribus gitanas, se asentaron en este territorio, buscando la salida al océano Pacífico, y caminando hacia el occidente, llegaron a un pueblo cercano, escalaron un misterioso cerro y desde allí: divisaron un brazo del mar. Pero un grupo de nativos: denominados Los Piagua, bloquearon su paso, y no les permitieron avanzar…

Llevó la mano derecha a la frente y continuo con sus dulces palabras
…entonces, regresaron y se ubicaron en la prolongación de esta hermosa meseta, y ¡vivieron felices!... Pero, cierto día, como los gitanos caminan libres como el viento, emigraron…Pero, una pareja de ellos, se resistió a abandonar, esta especie de paraíso terrenal, donde reinaba el amor y la paz espiritual…

Luego, con ambas manos unió sus palmas sobre la cabeza para decir
…con el paso de los años la pareja falleció, y dejó tres hijas, una de ellas, llevó el nombre de la Virgen Gitana. Transcurrido el tiempo, ellas se mestizaron con los payos. Por lo tanto, sus descendientes llevan sangre gitana. Y, Los mismos escribirán su historia para la posteridad.

Mientras que, la familia gitana, armaba las carpas, Ninfa se dirigió a un pequeño parque cercano al antiguo puente y se ubicó al pie de un guayacán ornamental amarillo. A ver caer sus flores, y a juguetear con las mismas, mientras escuchaba a sus amigas y amigos, contar las historias de los últimos sucesos. Entre risas y mucho júbilo, se acercaron los demás gitanos con sus instrumentos musicales. Y, Antonio, cantó algunas coplas con su guitarra, así:

Porque nací gitanillo...

Una vez terminó, todos lo aplaudieron y gritaron:
¡Que cante Ninfa!

Ella, muy alegre, les dijo:

_voy, a cantarles una linda canción, cuyo autor es quizá un gitano, pero luego les cuento la historia. Y, dice Así:

Me dejaron de herencia mis padres /

Los asistentes aplaudieron a Ninfa, como enloquecidos, quien visiblemente conmovida, les agradeció a todos por el recibimiento y prometió reunirse al día siguiente con ellos, para continuar los relatos.

Con las manos levantadas y una tierna sonrisa; Ninfa, se despidió de todos sus amigos, prometiéndoles volver. Se fue a descansar a las carpas de su familia gitana, en los arcos del histórico Puente Viejo, a la orilla del hermoso río y desapareció bajo la luz de la luna llena…

Ya al día siguiente, siendo las ocho de la mañana de la Festividad de San Isidro, cuando la familia gitana, se aprestaba a tomar su tradicional desayuno y una vez, terminados sus cariñosos y efusivos saludos, la *Tía Mercedes*, miró con veneración a su sobrino *Antonio*, y se acercó a darle un beso en la mejilla, y con un tierno abrazo le dijo:

_ Cuéntame, chavó (hijo, muchacho), ¿Cómo te fue en la II Convivencia Nacional sobre Apostolado Gitano celebrada en aquella ciudad?

Y, éste, le respondió: *bien tía… pero una gitana anciana de otra nacionalidad, dirigiéndose a mí en lengua Calé, después de haberme observado con curiosidad por largo tiempo, me interrogó:*

_Sobrino, ¿Cómo, siendo tú, gitano, andas con los payos, y conversas con tanta facilidad como ellos en su lengua? quienes te escuchan creen que, no eres gitano.

Yo, le expliqué:

_Tía, soy gitano andaluz, y por razones de trabajo me ha correspondido luchar porque el pueblo gitano; logre su inclusión en el contexto mundial como Minoría Étnica, dispersa en todos los países del planeta. A través de más de dos mil quinientos años, cuando salimos como un pueblo nómada, del valle del río Indo, porque nos querían esclavizar y nos resistimos a la misma, hemos vagado trashumantes por el mundo; sin una patria que nos pertenezca o nos acoja con cariño, no tenemos una casa dónde vivir y carecemos de las necesidades básicas, como alimentación y vestido.

Antonio continúa diciendo:

_Algunos gobiernos nos discriminan y amenazan si no abandonamos el lugar donde acampamos, a pesar, de cumplir con todos los protocolos necesarios para tal fin. Con el permiso de las autoridades acampamos en las carpas con nuestras familias, en las afueras de los pueblos y ciudades. Por no tener estabilidad económica o laboral, nuestros hijos no pueden estudiar o aprender un oficio, para mejorar nuestra condición como seres humanos. Estando en aquella disertación, una voz melodiosa y muy alegre.

dijo:

¡Haramis, chavís, chavós!

Y, mezclando palabras en caló y español agregó:

_Que Dével (Dios) y La Virgen Gitana os protejan.

Se trataba de Yahadira prima de Antonio, quienes desde la más tierna infancia estaban comprometidos en matrimonio bajo juramento. Los patriarcas habían determinado que contraerían nupcias en la fecha y hora indicadas. Había llegado el momento y los preparativos estaban determinados con mucha anticipación. Sus padrinos sería Ninfa y su esposo, primos a la vez entre ellos, Es permitido desposarse entre primos para preservar su cultura que ha permanecido intacta durante varios siglos.

En ese momento, se escucha el saludo gitano:

¡Haramis, chavis, chavós!

Se trataba de Yahadira, la prometida de Antonio quien prosigue con el diálogo familiar sobre su experiencia en el Congreso Mundial Gitano.

… la promoción como pueblo, etnia o cultura Rom es una de los retos que tenemos como grupo étnico.

Recuerda al grupo que:

_En la segunda guerra mundial, nos persiguieron los nazis, por el único delito de ser gitanos, nos sometieron a las cámaras de gas, o a los hornos crematorios. En los bosques de Polonia oriental, 4.000 gitanos fueron exterminados. Los hombres fueron fusilados y a nuestros niños, se les destrozó su cabecita contra los troncos de los árboles, siguiendo el método utilizado en Ausscchwitz, según confesaron en el proceso de Francfort . (José Antonio Ferrer Benimeli. o.c.,pag.22.) , igual que a los judíos.

Antonio sigue con su ágrafa diciendo:

… en algunos países como España, dictaron algunas leyes racistas, como los Reyes Católicos, por medio de su pragmática de 1494, dictada en Medina del Campo, y en Madrid en 1534, por Felipe III, los que sentaron las bases para que se creara el clima de repulsión contra los gitanos que, durante tiempo hemos venido padeciendo. (Juan de Dios Ramírez Heredia." Nosotros los gitanos". Algunas leyes racistas. o.p.pag. 193).

…nos prohibían pasar por sus reinos so pena de ser sometidos a torturas o trabajos forzados, e inclusive; si no atendíamos rápido la orden de abandonar el lugar, nos mutilaban, amputándonos las orejas, a las mujeres les daban cien azotes y destierro perpetuo, a los hombres los obligaban a trabajar en galeras (cargando y descargando barcos), les decretaban el destierro, o los enviaban a la cárcel y los condenaban a cadena perpetua. Gracias a Devel, (Dios), logré estudiar y aprender una profesión.

La gitana anciana me increpó:

_Tú no eres gitano, porque nuestros hijos no se separan de sus padres, para trasladarse a vivir a otra región.

_No tía, yo no me separé de mis padres para estudiar- Le respondí

_Entonces, ¿Cómo hiciste?

_Sencillo Tía, le contesté:

_El Alma Mater, quedaba en la misma ciudad, donde vivía, durante el día estudiaba, y en la tarde me iba a casa de mis padres donde me alimentaba y dormía, yo quería mucho a mis padres y ellos a mí, de igual manera. Lo anterior, lo logré porque nuestro clan ya era sedentario y se estableció en Cádiz (España).

… desde luego, que reconozco la dificultad para estudiar cuando nuestros gitanos son nómadas. Pero, lo uno por lo otro. Para nadie es un secreto que, los gitanos amamos la libertad. Nos gusta: ser libres como el viento, amamos el sol, la luna, los luceros, las estrellas, el aire puro, la lluvia, los relámpagos, el trueno, los valles, los ríos, los vientos, la naturaleza, los animales, las plantas y el hombre como centro de la creación del universo, creado por Devel (Dios)…

… los gitanos somos muy sensibles y por ende somos muy románticos, sinceros, sencillos, solidarios, amamos sin límites a nuestra familia, y la reconocemos como: la primera célula de la sociedad.

_Oye, sobrino: y a ti, ¿No te han propuesto cambiar tu cultura, a cambio de algo?

_Si tía, y creo que, a lo largo de la historia, nos han prometido ayudas a cambio de la aculturación y perder nuestra propia identidad como pueblo gitano, con una tradición de más de dos mil quinientos años de historia como: nuestra lengua Calé, música, baile flamenco y la siguiriyas, tonás, bulerías y soleares, forma de vestir, ritos y rituales, y la forma de alimentarnos…

… en general, por cambiar nuestra forma de vida. Pero, todos los intentos han sido infructuosos, porque hemos resistido a todas las tentaciones; por amor a nuestra etnia y ancestros gitanos…

… es bien sabido, que, ésta es, la causa por la cual hemos sufrido desde 1494, cuando huimos del Valle del río Indo, huyendo de la esclavitud, y desde entonces, nos convertimos en un pueblo nómada. Por lo tanto, aunque aún, queda reminiscencias de aquella exclusión en algunos países, que hicieron que, por generaciones, se nos juzgara injustamente. No hemos cesado en la búsqueda de un país que nos acoja con amor, hospitalidad y nos brinde su apoyo y comprensión.

Así terminó diciendo Antonio.

El domingo trece de mayo, la tía *Margarita*, se levantó más temprano que de costumbre porque en aquella fecha recordaba la promesa que le había hecho a la Virgen Gitana, de cumplir con el juramento que le había hecho a su hermana Linibeth, cuando desencarnó de este plano terrenal para reunirse con Devel.

A lo largo de su vida, *Yadira y Antonio* crecieron compartiendo bajo las carpas todo tipo de juguetes, los alimentos, útiles de aseo y raras veces; se peleaban por cosas insignificantes como todos los niños de su edad. Pero había llegado el momento de contarles la verdad, porque se preparaba un ritual especial para comprometerlos en matrimonio y la ceremonia se celebraría en otra fecha. A decir verdad, los matrimonios entre gitanos se dan a temprana edad, y el compromiso se puede adquirir aun siendo niños. Los pre-adolescentes ignoraban todo, porque dentro de la familia gitana ellos se consideraban hermanos consanguíneos.

Se reunió el Consejo de Ancianos para acordar la fecha y hora del ritual y un pequeño programa que consistía en servir ciertos alimentos como diferentes carnes a la plancha, ensaladas de frutas, de verduras y pasteles de variado sabor. Luis, ensayó a los músicos con sus coplas y tonás. Dayhana, organizó las coreografías de las danzas orientales. Todo se hizo con mucho cariño y dedicación de acuerdo a la tradición gitana.

La boda se celebró muy fastuosa, con bailes orientales, las gitanas y gitanos hermosamente vestidos con trajes andaluces, la música y baile flamenco despertó su orgullo gitano, las guitarras y panderetas acompañaron a cantar a la madrina de bodas, quién con su hermosa voz y su belleza, hipnotizó a todos los presentes, los que eufóricos gritaban:

¡Que siga cantando …! Ninfa la gitana que yo conocí…

Me dejaron de herencia mis padres /
además de la luna y el sol, /
un vesti'o, cuaja'o de lunares,/
Y con él, el mundo recorrí /

… Pero soy dichosa /
esa es la verdad/
…Pero soy dichosa /
yo, quiero cantar /

Soy de la raza Calé /
el mundo dicta sus leyes /
hija de padres gitanos /
y, llevo sangre de reyes /
en la palma de la mano /
y, llevo sangre de reyes, /
en la palma de mi mano.

Los gitanos Antonio y Yahadira se casaron … y vivieron felices y comieron perdices y a mí no me dieron porque no quisieron.

Mis Mejores Versos

LA RUEDA

Gira, y gira y gira la rueda
! Rápido, súbase quien pueda!
! Allí el gordito
Súbase despacito!

! Adelante José,
Suba bien el pie!
! Hacia la derecha, Roxana,
Impulse bien con gana!

¡Agárrese duro,
Oiga bien, Arturo!
¡Amiga Lorena,
Agarre la cadena!

¡Compañero Lucho,
No se eleve mucho!
Giremos, giremos, giremos con gana,
Porque se acabó el recreo y tocó la campana…

EL NIÑO Y LA MAESTRA

Todos los días, a sus clases, asisto
gustoso
¡Aprender es algo maravilloso!
Mi maestra, sufre cuando lloro,
Me abraza y dice: ¡sonríe, te lo imploro!
¿Por qué te acongojas, criatura
adorada?
Mañana, con los ángeles verás tu
alborada,
Enjugo mi llanto y entonces la abrazo,
Y ella sonriente, me acaricia en su
regazo.

EL NIÑO DE LA CALLE

Anoche soñaba, soñaba dormidito…

Que mis papitos me compraban un carrito,
Jugaba y jugaba, jugaba muy pasito.
Cuando un gran ruido dejó me despiertico,
Buscaba, buscaba y buscaba mi carrito,
Pero cansado me dijo mi abuelito:
No llores Juanito, quédate dormidito
Para que vuelvas a soñar con tu carrito.

EL OSITO DE ANTEOJOS

Osito, osito, osito de anteojos,
Con el que mi madre, colmó mis antojos;
Lo abrazo, lo mimo y calmo mis enojos,
Quisiera escucharas para yo contarte
Historias hermosas para recrearte.
Quisiera que hablaras
Y que me contaras
¿Por qué con cariño amas tú a los niños?

MIS AMIGOS EN LA ESCUELA

Rosita, María y Rosario,
Repiten el abecedario.
Juanito, Ricardo y José.
Cantan, recitan y bailan mapalé.

Las niñas y niños
Comparten con cariño;
Juegan y corren, asustando mariposas,
Desordenan y ordenan bien las cosas.

Se ríen y juegan al papá y a la mamá,
Sin saber que el futuro su destino cambiará.

EL RECREO

La campana, es la voz de Dios, dice mi maestra
Exhortando a los estudiantes; desde la palestra
Corren a hacer fila, las niñas y niños adelante
Para degustar ansiosos su anhelado restaurante.

Pepita, Sarita y demás amiguitas, afuera
Afanadas destapan su lonchera;
Las otras niñitas orondas
Se organizan rápido para jugar las rondas.

Los niños y niñas siendo más pilluelas,
De primeras piden jugar a las rayuelas.
Toma su columpio ansioso las niñas,
Sin reparar que su uniforme desaliña.

Los otros niños desatan la hebra
Y gritan asustados: ¡Es una culebra!
Se acercan todos formando un gran ruedo,
Y Pipe la muestra y señala con un dedo.

Y todos los profesores asustados,
Los requieren preocupados,
Uno de los niños responde muy quedo:
Tranquilos que ¡yo aquí me quedo!

Corriendo él, con la serpiente en el hombro,
Sus compañeros lo miran con asombro,
Histérica grita la maestra ¡niño, desobediente!
¡Tenga usted presente!

Que, queda suspendido,
¿Está bien entendido?
De un grupo de niños y niñas yo lo creo,
Que es falta grave, truncarles el recreo.

Glosario

***ALBORADA*.** Tiempo de amanecer. Composición poética o musical destinada a cantarle a la mañana. Es sinónimo de madrugada.

***ÁNFORA*.** Cántaro alto y estrecho de cuello largo, con dos asas; muy usado por los antiguos griegos y romanos.

APOLO. Dios griego de la luz, hijo de Zeus y Latona; junto con Zeus y Latona formaban parte de la Divina Triada. Protector de las artes, la música, la poesía y la elocuencia. Se le representa con una lira en la mano o por un carruaje tirado por cuatro caballos. Su templo más importante se encontraba en Delfos.

BONETE. Especie de gorra de varias hechuras y comúnmente de cuatro picos. Antiguamente era usada por los clérigos, colegiales y graduados. Gorro redondo de tela o de punto, flexible y sin ala.

***CONCUPISCENTE*.** Persona tendiente a goza de los placeres sensuales.

ESBIRRO. Alguacil, oficial inferior de justicia. El que sirve a alguien que le paga para ejecutar violencias o desafueros.

ESCULTURA. Arte de modelar, tallar y esculpir. Los griegos y los romanos se valieron del mármol y el bronce para inmortalizar la belleza que perduraría para la posteridad.

GENDARME. Hacer parte del cuerpo de una tropa de la gendarmería. En Francia tiene sus orígenes en la Edad Media.

HEROÍNA. Mujer famosa por sus grandes hechos. La que es protagonista de cualquier drama o de cualquier otro poema análogo.

HIDALGO. Persona noble que, como tal, estaba exenta de pagar los tributos que pagaban los villanos. EL Hidalgo constituiría el escalafón más bajo de la jerarquía aristocrática castellana.

***HIDALGUÍA*.** La hidalguía implicaba el disfrute de pertenecer a la nobleza y al disfrute de privilegios.

IRISAR. Presentar un cuerpo fajas variadas o reflejos de la luz con los colores del arco iris.

LONTANANZA. Lo más lejano de un paisaje. De un cuadro. Lo más distante de un plano principal.

***MASTALES*.** Fuerte conformado por tres mil guerreros ubicada en el sitio, hoy conocido como vereda Las Cruces, municipio de Timbío, Cauca; donde el Cacique Payán, luchó a muerte para impedir la invasión española.

MUSA. Cada una de las nueve (9) deidades, que según la fábula habitaban el Parnaso o en el Helicón. Protegían las ciencias y las artes liberales. De todas la más importante fue Caliope, figura con numen o inspiración de los poetas.

***MUSELINA*.** Velo poco tupido, suave, ligero, transparente y fino.

OLIMPO. Montaña de Grecia, ubicada entre las provincias de Lárissa y Pierría cuya altura es de 2918 metros sobre el nivel del mar. Según los antiguos griegos, era la morada de los dioses.

PARNASO. Montaña de Grecia, al norte de Delfos. 2495 msnm. Según la mitología griega era la residencia de Apolo y las musas. Su nombre actual es Likerí.

***PARNASSIANO*.** Nombre de la escuela poética (1866). Sus miembros se caracterizan por la exaltación de la forma externa de la poesía. Su nombre se debe a la Revista donde se manifestó: Le Parnasse Contemporain.

PRAXIS. En la Filosofía Marxista: acción o conjunto de acciones tendientes a transformar el mundo. El líder postulaba más praxis, -práctica-, y menso doctrina para arreglar la sociedad.

TITÁN. Gigante. Según la mitología griega estaba condenado por Júpiter (*Padre de los dioses)* a vivir en los infiernos.

***TRASEGAR*.** Mover las cosas o trasladarlas de un lugar a otro.

***TRANSHUMANCIA*.** Pasar o viajar de un lugar a otro con frecuencia.

VENUS. Diosa romana que fue identificada como la griega afrodita; diosa de la belleza, el amor y la armonía. Hija de Zeus, Dione y las espumas del mar. (*Homero).*

Bibliografía

ANGENOT, Marc. BESSIERE, Jean. FOKKEMA, Douve. KUSHNER, Eva.
(1993). *Teoría literaria*: Siglo XXI: México: p. 96.

CANALE, M.
(1983). *From Communicative Competence to Communicative Language Pedagogy/* Richards, J. y R. Ed Schmidt: págs. 2-27.

CASSANY, D.
(1989). *Describir el escribir*: Ed Paidós. Barcelona.•
(1989). *La correería del treball escrit*: Vic-Barcelona: EUMO: Barcelona

CÍRCULO DE LECTORES.
(1979). *Cómo escribir correctamente. Domine su lenguaje/ Printer Colombina.* Bogotá: P: 184

DIIK, T.A. VAN.
(1983). *La ciencia del texto*: Ed Paidós: Barcelona

FARIAS NAVARRO, Matilde.
(1996). *Procesos creativos para la construcción de textos*. Interpretación y composición: Cooperativa Editorial Magisterio: Colección Aula abierta: Bogotá: P: 288

FENTE, R., J.A. DE MOLINA, A. MARTÍNEZ.
(1990). *Actas del I Congreso Nacional de Ásele*, Universidad de Granada. España. Ed Universidad.

FLOREZ OCHOA, Rafael.
(2000).*Evaluación Pedagógica y Cognición*. Editorial Momos S.A: Bogotá DC: P: 213

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel.
(1995).*Cómo se cuenta un cuento:* Editorial Voluntad S.A: Bogotá: P: 243

HUERTA CALVO, Javier.
(2015). *La teoría literaria de Mijail Bajtín:* Universidad Complutense de Madrid: Madrid: Pp 143-158

IRWIN, J.
(1992).*Conexiones entre Lectura y Escritura*: Aique - Grupo Editorial S.A. Buenos Aires.

LACÁMARA RUBERTE, P.
(1990) *El estatuto del escrito dentro de un enfoque comunicativo* / Hacia un modelo didáctico de la producción: Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.): págs. 175-187.

LAZARO CARREFER, Fernando.
(1980). *Cómo se comenta un texto literario*. Ediciones Cátedra S.A: Madrid: P: 190

Maestro, Jesús G.
(2009). *Crítica de los géneros literarios en el "Quijote"/ Idea y concepto de género en la investigación literaria:* Vigo: Editorial Academia del Hispanismo: P 544.

MARINCOVICH, J.
(2003). *Enfoques de proceso en la producción de textos escritos/* Revista Signos: Año XXXV:N° 52-53: Valparaíso: Chile: Pp: 217-230

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
(1998). *Fundamentos y Marcos de los Programas Curriculares/* Dirección General de Capacitación. Editorial MEN: Bogotá: P: 330

NARVAJA DE ARNOUX, E.
(1999). *Talleres de lectura y escritura.* Texto y actividad: EUDEBA: Buenos Aires.

ORTEGA OLIVARES, G.
(1990). *Gramática, pragmática y enseñanza de la lengua*/ Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.)

PARRA, Marina.
(1994).*Cómo se produce el texto escrito. Teoría y Práctica*. Cooperativa Editorial Magisterio: Bogotá D.C

PEREZ GONZALES, Héctor.
(1992).*Producción y comprensión de textos*. Fondo Editorial – Universidad Distrital Francisco José de Caldas:Bogotá D.C.

RAMIREZ HEREDIA, Juan Dios. *Nosotros los gitanos:ed 29: ED Madri: Barcelona: 1971:P 210:*

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA –RAE-
(2013): *Nueva gramática de la Lengua Castellana*: Madrid.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA –RAE-
(2015): *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana.* Madrid.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA –RAE-
(2012): *Diccionario de las Américas. Plaza y Janes Editores.*

RICHARDS, J. Y R. SCHMIDT
(1983). *Language and communication*: Ed. Longman. London.

VERGARA EDITORES.
(1990). *Enciclopedia Universal.* Didáctica Vergara: Vergara Editores. Barcelona.

VENEGAS, María Clemencia.
(1995). *Promoción de la lectura a través de la literatura infantil en la Biblioteca y en el Aula / otros /*. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Capacitación – División de capacitación Educativa: Bogotá: P: 327